COMEDIA

FAMOSA DEL PODER VENCIDO, Y AMOR PREMIADO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Fabricio viejo.
Gines villano.
Vn criado.
Roberto Principe.
Camilo criado.
El Conde Fabio.
Colin su criado.
Celia, y Flora.
Fineo, Florénte, Velardo, y Flora.
Alexandro Duque.
Estela su hermana.
Tirso criado.
Lisardo, Tiberio, y Gerardo criados.

ACTO PRIMERO.

Salgan Fabricio viejo, Gines villano, y vn criado.

Fa. Viene el Principe? *Gi.* Ya viene
por la falda desse monte.
Cria. A recebirle disponte,
como tal huesped conuiene.
Fabr. Pues tomad este gauan,
dadme vna capa, y espada.

Gin. Ya por la puente enramada
criados, viniendo, van,
su hermano viene con el
el Conde, que tu has criado.
Fab. Es, aunque hueſped, honrado,
poco hizieramos por el,
que como eſtâ cada dia
en caſa vn mes, dos, y tres,
mas hijo, que hueſped es.
Gin. Con poca gente venia,
que no deue de querer
alborotar el aldea.
Fabri. Que mucha, ô que poca ſea,
animo aueis de tener,
y vn dia, que viene aqui
de Napoles ſu ſeñor,
mas me honrarâ ſu valor,
que yrâ ſeruido de mi.
Cria. Siendo tu pariente ſuyo,
no parece nouedad.
Fab. Pueſto que de la ciudad,
y de ſus grandezas huyo,
llegado que venga aqui
ſu Principe, quiero ſer
corteſano. *Cri.* Que has de hazer?
Fab. Oyd lo que intento. *Cria.* Di.
Fab. La gente de mi labrança,
dexe el monte, prado, y huertas.
Gin. Alguna fieſta conciertas.
Fab. Aya vna famoſa dança,
yo quiero dar los veſtidos.
Cria. Aura comedia? *Fa.* Tambien.
Cria. Vna compuſo Guillen,
mas es para los oydos,
no tiene para los ojos.
Fab. Los ojos ſentidos ſon,
y darles guſto es razon.
Cria. Muchos reciben enojos
deſto de trampas, y vigas,
Fab. Acertado, bueno es,
quede â cargo de Gines
el traer de valde hortigas
dos nouillos, que ſe coman
la gente de los tablados.
Gi. Dos andan en eſſos prados,
que por paſſatiempo toman
el ſalir â ſaltear
vn caminante a la ſenda.
Y mas quien la amada prenda
vencido ſuele dexar
entre tiznados, y rojos
Las crines parecen cardas,
los cuernos dos alabardas,
y dos candelas los ojos.
Fab. No es poco, que eſſa braueza
tengan en Italia. *Gin.* Es tanta,
que a los vaqueros eſpanta
ſu viſta, y ſu fortaleza.
Fab. Serâ marauilla ſola.
Gin. Tienen con viſta inhumana
la braueza Italiana,
y la colera Eſpañola.
Fab. Carrera quiero que aya.
Gin. Famoſos ganſos tenemos,
y yeguas en que podemos
ganar al viento la raya.
Fab. Deſſafios de ſaltar,
de luchar, y de correr
puede auer. *Gin.* Oy has de ver
hecho Paleſtra el lugar.
Fab. Aunque eſta puerta famoſa
con dorica arquitetura,
excede la nieue pura
en piedra blanca, y luſtroſa.
Cubrid las baſſas, que eſtân
ſuſtentando el chapitel,
del coronado laurel,
y del laſciuo arrayan.
Piſe el Principe eſſe dia
por çaguanes, y portales

los

los jacintos Orientales,
que esta tierra en sus pies cria.
Que quando de los señores
la grandeza â parte queda,
mas que de alfombras de seda,
siruen las siluestres flores.

Salgan Roberto Principe, Camilo criado, el Conde Fabio, y Colin su criado, y acompañamiento.

Prin. Con tal silencio he querido,
ser vuestro huesped.
Fab. Señor?
aunque emboçado el fauor,
el amor le ha conocido,
assi os aueis apeado?
Prin. En casa que propia es,
esto es muy justo. *Fa.* A essos pies
respondo alegre, y turbado.
Viene V. Alteza bueno?
Prin. A vuestro seruicio tio.
Fab. O y el corto aluergue mio,
queda de riqueza lleno:
perdonad, Conde, que â vos,
como hijo no he de hazeros
cortesia. *Con.* Yo con veros
me contento, guardeos Dios.
Fab. Llegad sillas. *Prin.* Sentaos.
Fa. Yo esto y bié. *Pr.* bueno por Dios.
Cõd. Sea en medio de los dos.
Fab. Tanta merced? *Pri.* Leuantaos.
Mirad, que dezir podremos,
que os ha pegado el aldea,
la humildad. *Fa.* No es bien, q̃ sea
virtud a tales estremos,
Si sois la misma virtud,
sino es que tengan tal nombre
las canas. honra del hombre

Prin. Teneis Fabricio salud?
Fab. Señor, â seruicio vuestro.
Pri. Mucho puede el exercicio
del campo. *Cond.* Siẽdo, Fabricio,
Principe tan deudo nuestro,
muy descuydado aueis sido
en no le auer siempre honrado,
que basta auerme criado.
Prin. No culpes, Conde, mi oluido,
porque fuera cosa fea,
mas culpa su condicion,
que es Conde contra razon
su valor en esta aldea:
tan Rey de Napoles fuera
como yo. *Fab.* Cierto, señor,
que me holgara, que mi humor
essa inclinacion tuuiera,
no para prouecho mio,
mas para seruicio vuestro,
aqui en el rincon nuestro
ay en el inuierno frio,
leña contra nieue, y yelo,
fresca sombra en el verano,
que no está el sossiego humanõ
en mas oro, ô terciopelo.
El cuydado es grande carga,
yo pienso, que es la quietud
autora de la salud,
y que mas la vida alarga,
yo me hallo bien, esto sobra.

Salen Celia, y Flora.

Flor. Aquel es. *Cel.* Gallardo es,
deme su Alteza los pies.
Prin. A penas aliento cobra
el turbado entendimiento
desta traycion, esso no,
ô echareme â essos pies yo.
Cel. Que es traycio? *Pri.* Assi lo siẽto,
porque nos aueis hallado,

fin ninguna preuencion,
y es linage de traycion.
Cel. No es menester cuydado
para mi poco valor.
Prin. El que sin defensa mata
al que de hazerla no trata,
llaman los hombres, traydor.
Assentaos. *Cel.* Fauoreceis
vuestra hechura. *Prin.* Nunca yo
auia visto a Celia. *Fab.* No?
Prin. Hermosa prenda teneis,
y que os pone ya en cuydado.
Fab. Como es sola, no me atreuo
a quedar solo, aunque prueuo.
Prin. Amor os ha disculpado,
quando no la soledad.
Cond. Ya Celia, que era forçoso,
y no puedo estar quexoso
de que ha sido libertad
el auer assi venido.
Que al fin auia de verte,
mi hermano, el ser desta suerte
me ha enojado, y me ha ofendido,
ay Dios, si dexar pudieras
la belleza dessa cara
adonde, ni el la mirara,
ni a mi estos zelos me dieras.
Pero no te has contentado
de venir con la belleza,
que te dio naturaleza,
mas la aumentô tu cuydado.
Pues es sin duda mayor,
que donde que nos criamos
jûtos la he visto. *Cel.* No estamos
para questiones de amor,
dexa essos vanos rezelos,
que el talle de que has hablado
no le ha hecho mi cuydado,
sino el rigor de tus zelos.
Zelos, quanto miran hazen,
mayor, *Cond.* Mis zelos no son
tan ciegos. *Cel.* Funda en razon
los zelos. *Cond.* De alguna nacen.
Cel. Antes de vanos antojos,
que son sombras, y quimeras,
que detras de vidrieras
personas haze a los ojos.
No has visto vn hombre mirando
vn vidrio en vna ventana,
que su misma sombra vana
otro hombre le està formando.
Tal es el zeloso abismo,
que en el vidrio de mis ojos
forman hombres tus antojos,
y es, que te ves a ti mismo.
Cond. La agudeza te confiesso
qual de ingenio de muger,
mas no te quisiera ver
gallarda con tanto exceso.
Dieras los ojos al Sol,
para contra el yelo frio
de la Scitia, y esse brio
a vn pensamiento Español.
Dieras essos dos corales
a vna rosa, y de que fuera
abeja amor, de que hiziera
mas venenos, que panales.
Dieras a vn jazmin, señora,
la nieue, y sino a la nieue
mas nieue, si ella se atreue
al fuego que dentro mora.
Es aura al viento mas puro
que diera vn jardin riqueza,
creciera en ellos belleza,
y yo viuiera seguro.
Cel. Mira, que te puede oyr,
tu hermano. *Co.* quieres echarme,
vna S. al rostro? *Cel.* Darme
en que te pueda seruir,
es ponerme dos, mi Fabio.

Cond.

Cond. Pues vete. *Cel.* De mil amores
pareceme ya, señores,
que os hago notable agrauio,
en impedir, que podais
descansar de la jornada.
Prin. Deueis vos estar cansada,
y por esso, Celia, os vais.
Cel. La merced, que me aueis hecho
responde por mi *Prin.* Señora
permitid, que os diga agora,
que estoy de vos satisfecho,
Mas que si viera la hermosa,
Elena, las Venus raras
a quien dan sagradas aras
Chipre, y Fenicia oloroſa,
muchos años os gozeis.
Cel. Y muchos os guarde el cielo.
Flora? *Flo.* Señora. *Cel.* Rezelo
zelos. *Flo.* Ocasion teneis,
mas lindamente se fixan
donde no ha de auer desden,
que nunca amor anda bien,
quando zelos no le pican.

Vayanse las dos.

Fab. Con vuestra licencia, quiero
yr a cuydar de la casa.
Prin. Fuego en la casa, que abrasa,
que poco descanso espero.
Cond. Que te parece, Fabricio?
Prin. Lo que vna planta, que dio
tal fruto, y que pienso yo
trasladarle a mi seruicio,
que no està en el campo bien,
quien puede honrar la ciudad.
Cond. De la nueua voluntad
grandes indicios se ven.
Prin. Camilo, *Cam.* Señor. *Pri.* Yo vi
vn aspid entre la yerua,
y entre dorada conserua
arsenico recebi.
La espada, que ha de passarme
con dorada guarnicion,
y como garça el alcon,
que ha de venir a matarme.
No dudes, que aqueſta es
la enfermedad de mi muerte,
Cam. La primera vez no aduierte
el alma, lo que despues.
Mirala de espacio, y piensa,
que te has de dessengañar.
Pri. Si yo la bueluo a mirar,
no tiene el alma defensa.
Colin. Pues q̃ tenemos, que importa
que aya venido tu hermano
a passar este verano
en esta casa? *Con.* Reporta
necio el hablar. *Col.* Pues porque?
Con. Este verano, estàs loco?
Pues sea el medio. *Cõ.* Tampoco.
Col. Pues sea vn mes. *Cõ.* vn siglo fue
Col. Vna semana. *Cond.* Ni vn dia.
Col. vna noche. *Con.* Ni aun vn hora.
Col. Vn quarto. *Con.* Vn instante llora
mil siglos el alma mia.
Col. Hate de hazer competencia?
Con. Hamelo dado a entender,
y à fè, que aure menester
para mis zelos paciencia.
Dize, que quiere lleuar
a Fabricio a su seruicio.
Col. Ya sabes tu, que Fabricio
querra los campos dexar?
Con. Si le haze Gouernador,
sin duda yrà. *Col.* Yo lo creo,
aunque el no muestra desseo
de su cuydadoso honor.
Antes le veo espantarse
de los que allà en el Gouierno,

con los yelos del Inuierno
al Alua han de leuantarse.
Y yr con el Sol del Verano
al pleyto noches, y dias,
andar en papelerias,
que es vn trabajo inhumano.
Pero porque no te espantes,
vn discreto en mi lugar,
el trabajo del mandar
comparaua a los dançantes.
Que aunque mas se desencaxan
en trabajo tan cruel,
con el son del cascauel,
no sienten lo que trabajan.
Cond. Bien dixo, pero si lleua
el Principe a su seruicio
a Fabricio, de Fabricio
la comparacion reprueua.
Porque nunca el Rey mi padre
quiso que en mas entendiesse,
que en criarme, porque fuesse
menos cerca de mi madre.
Aqui Colin me criê,
y Celia conmigo aqui,
la primera luz que vi
la de sus estrellas fue.
Con estas, que son tan bellas,
segui de amor el rigor,
porque se diga, que amor
le conciertan las Estrellas.
No he tenido otro maestro
que amor, amor me ha enseñado,
y aprendi con tal cuydado,
que estoy en cuydados diestro.
Bien es verdad, que responde
Celia con el mismo amor.
Que ruydo es este? *Colin.* Señor?
dentro. Viua el Cõde. Viua el Cõde.
Col. Los labradores han sido,
que en sus yeguas mas ligeras
q̃ el viento, emprenden carreras,
al honor de tu apellido.
Cond. Diles, que son vnos necios,
no me traten con ventaja,
que aun de la gente mas baxa
siente el señor los desprecios.
Colin. Como te has criado aqui,
no conocen mas señor.
Cond. Pues conozcan el valor.
del dueño, Principe di.
dent. Viua el Principe Roberto.
Colin. Parece, que te escucharon.
dent. Viua el Principe. *Con.* Nõbrarõ
el dueño seguro, y cierto.
Col. Todos andan de alboroto,
Cond. Mis zelos diuertirân.
Col. Harto mas ruydo harân,
si traen los toros del soto.
Cond. Quando haze truenos; Colin,
para que el ruydo pueda
a los gusanos de seda
librar del vltimo fin.
suelen hazerles ruydo.
Y assi mis zelos sospecho,
que aquesta gente le han hecho,
para engañarme el sentido.
Colin. Entra, y los estoruarâs,
que sin duda estân hablandos

Salgan Fineo Llorente, y Belardo villanos.

Bel. Parece, que van bolando.
Llo. El viento dexan atras.
Col. Estos son los labradores.
Cond. A ver â mi hermano voy.

Vayase el Conde, y Colin.

Fin. Por donde corrieron oy
quedaron en pie las flores.
Llo. Apenas en el arena
estampas dexô la vaya.

Bel.

Bel. Quando corriera en la playa
de mojada aljofar llena,
aun no dexara señal
mi ruzia. *Llor.* Buena es la ruzia.
Cel. Salio gorda, fresca, y luzia
del alcazer de Pascual.
Fin. Vn poco se os fue torziendo.
Bel. Vienele mal el bocado.
Llo. El yr con la boca al lado
es grande fealdad corriendo.
Bel. Con essa boca se venden
los discretos desta edad,
que escuchan con grauedad
lo que no saben, ni entienden,
ô qual corriera el rozin
de Guillen. *Fin.* Cõprole ogaño,
pero atengome al castaño.
Bel. Es pobre de cola, y crin,
y como la barba fue
siempre en el hombre hermosura,
la crin, y cola assegura,
que el caualllo hermoso estê.
Llor. Quando Belardo corriô,
salio el Principe a la reja.
Fin. Flora viene. *Bel.* Yeguas dexa.

Salga Flora.

Llo. Oy por tu seruicio yo
puse a mi vaya famosa
silla de frisa, y pretal.
Flo Fue gallarda, y corriô mal.
Bel. Propia condicion de hermosa.
Fin. Nadie en todos los Vaqueros
a mi castaña se yguala,
ni ha corrido con mas gala.
Flo. Sois famosos Caualleros.
Llo. Que te parece el liston
de la frente de mi vaya,
pues a fê, que fue de laya
de las que viçarras son.
Flo. Porcierto, que es mal galan,
quien los fauores emplea
de su dama, hermosa, ò fea
en su vaya, ô su alaçan.
Y assi quiero, que imagines,
que antes el fauor infamas,
no son listones de damas,
para frentes de rozines.
Bel. Antes van bien en la crin,
y no es enigma dudosa,
porque todo es vna cosa,
traellos el, ô el rozin.
Aora bien, qual de los tres,
te ha parecido mejor?
Flor. Si os obligara mi amor,
yo os diera el premio despues.
Pero si el auer corrido
fue por el Principe, a el
pedid el premio. *Llo.* El laurel,
digno de mi frente, ha sido,
dame essa cinta encarnada,
pues la merezco mejor.
Bel. Yo no compito en amor
la primera edad passada:
pero lo que es la carrera,
no doy al viento ventaja.
Fin. Nuestras pendencias ataja,
Flora hermosa, o Primauera,
con darme essa cinta a mi.
Flo. Darla a quien diga, me agrada,
que es la cosa mas pesada. (*Flo.* Di.
Ll. Quereis? *todos.* Si *Ll.* Escuchadme.
Llo. A mi me pareceria,
mas pesado de sufrir
vno que viene a pedir
vna deuda cada dia.
Fin. A mi vn necio, si es el necio
forçoso de tolerarse,
que deudas pueden pagarse,

y para vn nec[illegible] no ay precio.
Bel. Yo pienso, que vna muger
de mala lengua es la cosa,
mas pesada, y enfadosa.
Flor. No sê, que tengo de hazer.
Fin. Estàs confusa? *Flor.* No es justo.

Salgan el Principe, y el Conde.

Pri. De las fiestas te ha sacado,
Conde mi nueuo cuydado.
Cond. Con el no ay fiesta, ni gusto.
Bel. El Principe. *Fin.* Huyamos del,
echa, Flora, por aî.

Vayanse los villanos.

Pri. En efeto a Celia vi.
ni piadosa, ni cruel.
Pero el exemplo mayor,
que ha visto naturaleza
de entendimiento, y belleza
y digna de vn justo amor.
En Napoles vi las damas,
con quien mas amor se atreue,
mas eran valas de nieue
contra mi pecho sus llamas.
Confiesso, que nunca amé,
con tal tibieza naci,
mas despues, que a Celia vi
toda mi nieue abrasse.
El alma, Conde, le dan
todos mis sentidos luego.
porque fue bomba de fuego
en defensa de alquitran.
Aqui, hermano, te has criado
gran tiempo con este nombre,
donde puede auer vn hombre,
que le diga mi cuydado,
A quien oyga, como a ti,
por vuestra antigua amistad?
tenme, hermano, esta piedad
pues me la deues a mi.
Y no te parezca, hermano,
liuiandad este rigor
que vn sabio pintò el amor
con vna llaue en la mano,
Para darnos a sentir,
que quando el desseo hallaua
lo que ya del cielo estaua,
es cosa facil de abrir
Con muchas, porque concluya,
si abrir quieren vna puerta
con ninguna se concierta,
fino con la propia suya.
Y assi amor, en la ocasion,
que a Celia hermosa le enseño,
abrio el alma, y entrô el dueño,
a tomar la possession.
Cond. Por esso deue de ser,
si amaste luego, que viste.
pues con propia llaue abriste
el alma, para querer,
que no me parece a mi
Celia tan bella. *Pri.* No digas
tal blasfemia, que me obliga
a pensar, que no ay en ti
discurso, ni entendimiento.
Di, que no es el Sol al dia,
luz, belleza, y alegria,
y generoso ornamento.
Di, que no tiene hermosura,
vna rosa, que al Aurora,
cubre las hojas que dora
beuiendo su ambrosia pura.
Di, que encendido vn claue
en verguença virginal
ya purpura, y ya coral,
no ay vista, ni gracia en el.
Di, que no es hermoso el velo

de

de vn lirio, que amanecio
quando el Alua le cortô
del raso azul de su cielo.
De açucenas no te acuerdes,
quando por ventanas francas,
las cabeças de hojas blancas
assoman por rejas verdes.
Ni te espanten las colores,
quando Abril, muerto de risa,
mira vn almendro en camisa,
vestido de varias flores.
No digas, que tiene el oro
lustre, resplandor la nieue,
ni que vn jardin, quando llueue,
Mayo, hermosura, y decoro.
Que dirâ naturaleza,
que todo esto puede ser,
y no dexar de tener
Celia diuina belleza.

Cond. A quien ama, es persuadir
que no es bello lo que ama,
sobre nieue encender llama.
Pero puedote dezir.
en prueua dessa verdad,
que si tan hermosa fuera,
en tantos años huuiera
rendido mi voluntad

Prin. Si desde niño criassen
algun hombre con veneno,
Despues con vn vaso lleno,
no piensses, que le matassen.
Tal fuiste, y â ti no pudo
hazerte el veneno mal,
por ser en ti natural
como es el no hablar vn mudo.
Nacio el no hablar del no oyr
y assi es bien, que tu lo estês
no hablas, porque no ves
lo que ya ves sin sentir.
La celestial armonia,
musica, que hazen los cielos
en el torno de sus velos
dize la filosofia.
Que de oyrla no la oymos,
porque desde que nacimos,
que no oyendola morimos,
y por no oyrla viuimos.

Cond. Si dizen, que nace amor
del trato, mal argumento
has hecho en mi pensamiento,
que amar la deuo en rigor.
Y pues en tanto no amê,
no es muy grande su belleza,
si es otra naturaleza
la costumbre, y no lo fue.

Prin. En nuestra leonera vn dia,
Conde, los pages echaron
vn perro, a quien perdonaron
por la humildad, que tenia.
Criose en efecto entre ellos,
y assi el miedo les perdio,
que le vi morderlos yo
sin que se enojassen ellos.
A ti, si en esta ocasion
amor no te quita el sueño,
es, que por perro pequeño
te ha perdonado el leon.

Cond. Aora bien, a mi me toca
solo seruirte. *Prin.* No quiero
que digas mas, de que muero.

Cond. Essa es diligencia poca,
mas pienso hazer de mi parte.
Celia viene. *Prin.* Yo me voy.

Cond. Vete. *Prin.* Sospechoso estoy.

Cond. Palabra doy de ayudarte,

Prin. Desde aqui los quiero ver,
que en lo que este ha replicado,
grandes indicios me ha dado
que el la deue de querer.

Salga Celia.

Cel. Con la nueua ocupacion,
ya no ay Conde quien te vea.
Cond. Quise assistir con mi hermano,
Celia hermosa, a ver las fiestas,
aunque han sido para el
como otras vezes trajedia,
que en esto dizen que paran
quantas el mundo celebra.
Porque ha visto vna muger,
segun el me ha dicho en ellas,
que le ha quitado la vida,
y la libertad. *Prin.* Bien entra.
Cel. En aquestas caserias
ay muger de tal belleza,
que a quien de Napoles viene
quando su señor no fuera,
puede obligar â cuydado?
Cond. Y â tanto cuydado, y pena,
que su tercero me ha hecho
para que trate con ella
el remedio deste amor.
Cel. Por mi amor, que no te metas,
Fabio, con otra muger
en demandas, y respuestas,
que no se lo que se tienen
los terceros de otras penas.
Deue de ser, el dezirlas
con mas gracia, y menos veras,
que buscandolas para otros,
los mas se quedan con ellas.
Dime quien es, que yo quiero
hazer esta diligencia.
Prin. Ya va perdido el principio,
que parece, que le pesa
de que el Conde sea tercero,
no fue vana mi sospecha.
Cond. No se, Celia, como diga
quien es. *Cel.* En aquesta aldea
ay quatro, ô cinco villanas,
ya puede ser, que apetezca
dura vaca el ya cansado
gusto de perdizes tiernas.
Vn sayuelo verde, y rojo,
con guarniciones de seda,
sobre vna camisa blanca
bordada de puntas negras.
Vn pecho sencillo en todo,
hecho vna tienda de feria,
con patenas, y corales,
mas rojas, que su verguença.
Vna saya azul doblada,
entre cuyos plieges cuelgan,
cintas de cabos de plata,
que la cintura hermossean.
Manteo de media grana,
porque tiene la otra media
la natural de la cara,
que no se compra en la tienda.
Vn pie testigo del brio,
en argentada chinela,
que de la nieue de adentro
parecen senales fuera.
Vn capotillo en los ojos,
que no ay dama que le tenga,
con mas pestanas, sin raso,
y en campo raso las cejas.
No es mucho por nouedad,
que como las cosas nueuas
le despierte el apetito.
Cond. Que victoriosa, y contenta
disfraças lo que ya sabes.
Con essa rustica selua
finges ya que no has caydo,
en que eres tu quien le sleua
el alma tras essos ojos,
sin el capote de aldea.
Que como pica el amor
ydas, y venidas juega,

y no

y no quiere dar capote,
quando en el pique se queda.
No te sonrias gloriosa,
pues no te sonrojas bella,
que pues te vengo a rogar,
bastante disculpa es esta.
Paga al Principe mi hermano
este amor. *Pr.* No ay mas q̃ pueda
vn amigo hazer por otro,
en obligacion me dexa.
Cel. Maldiga Dios la muger,
Fabio, tan loca, y tan necia,
que su voluntad os fia,
y el alma pura os enseña.
Y que en la misma mudança
quiere fundar su firmeza,
al cabo de tantos años,
de amores, de ansias, de penas,
De deseos de tu parte,
de la mia de sospechas:
sales con dezirme, Fabio,
tan libre, que otro hõbre quiera?
No me verâs en tu vida.
Con. Escucha, señora, espera,
buelue, que esto solo ha sido
hazer de tu pecho prueua.
Cel. Pues no te suceda nunca
cõn las mugeres hazerlas,
que lo que en burlas les dizen,
suelen dessear de veras.

Vase.

Con. Mal hize, la culpa es mia,
confuso, por Dios, me dexa.
Prin. Yo he negociado muy mal,
pero todo lo remedia
vn absoluto poder,
yo salgo. *Con.* Mi hermano llega.
Prin. De aqui se va Celia agora,
Conde, que te dixo Celia?
Con. Que agradece tu aficion,
y que estima que la quieras.
Pri. Es posible? *Con.* Esto responde.
Pri. Alabo tu diligencia,
buena mano en amor tienes.
Con. Y tu fauorable estrella.
Pri. De suerte, que este principio
es justo, que me prometa
dichoso fin. *Con.* Si señor.
Pri. Pagar te quiero la deuda,
y podra ser, que en lo mismo,
porque en la misma moneda
fue siempre mejor la paga.
Con. Ya estoy pagado con ella,
si al amor paga el amor.
Pri. Mi padre, en su edad postrera,
del Duque Alexandro quiso
sossegar las justas guerras,
y assi concertô casarme,
Conde, con la hermosa Estela
Tu hermana, aunque yo despues
tuue de su intento quexas.
Fabricio, y yo, concertamos,
oy, que me case con Celia,
desigual solo en ser pobre,
y igual en sangre, y nobleza.
Tu, Conde, me has de sacar
de la obligacion de Estela,
partiendo luego a Belflor,
para que Alexandro entienda,
que si no puedo casarme,
como concertê con ella,
le doy de mi sangre, y casa
contigo la mejor prenda.
Las tierras que me pidio
le doy, para que no pueda
dezir, que en esto ay engaño.
Con. Pues como quieres, que quiera
al Duque vn segundo hermano.

Prin.

Prin. Porque el estima las tierras,
que mi padre le quitô,
y eres tu mejor con ellas,
pues el no pierde su casa
con aquesto, antes la aumenta.
Y si casara conmigo
Estela, acabaua en ella
su apellido para siempre.
Con. Pienso, señor, que no aciertas.
Prin. Puedes tu casar mejor?
Con. No señor. *Pr.* Pues en que yerra
mi voluntad, que tu gusto,
y tu descanso desea?
luego has de partir. *Con.* Si harê.
Prin. Criados, y gente lleua,
que no has de dormir aqui.
Con. Finalmente es cosa cierta,
que Celia es ya tu muger?
Prin. Conde, mi muger es Celia.
Con. Y ella quiere? *Prin.* Ella quiere,
Con. Basta. *Pri.* Y basta, que lo entiê-
para que luego te partas. (das,
Con. No podrê ver estas fiestas?
Prin. Fiestas de vna aldea, Conde?
Con. Ay fiestas como en aldea?
Prin. Basta que me enojo ya.
Con. Dame tu mano y licencia.
Prin. Licencia nunca la pidas
a quien te embia con priessa.
Con. Pues sea la mano sola.
Prin. No para darla, mas sea
para enseñarte el camino,
por alli salen de Ardea.
Con. Braua crueldad!

Vase.

Prin. Esto es hecho,
desta manera remedia
el poder tales desdichas,
no gozarâ el Conde a Celia.

Sale Celia.

Cel. No gozarâ â Celia el Conde?
palabra estraña! que harê?
ya me ha visto, llegarê,
quiero ver, lo que responde.
Prin. Celia? *Cel.* Señor, que dezia
del Conde aqui vuestra Alteza?
Pri. Digna es de vn Rey la belleza,
y por esso Celia es mia,
del Conde no. *Cel.* Yo lo oî,
no gozarâ â Celia el Conde.
Prin. Dixe bien, pues corresponde
mal con tu amor. *Cel.* Como assi?
Pri. Vase a casar con Estela,
bella hermana de Alexandro,
porque el mas tierno Leandro
ama con esta cautela.
Mas si va à dezir verdad,
no me ha pesado, pues quedas,
adonde ser Reyna puedas
de la mas bella ciudad.
Vaya el ingrato, que en mi
mas que pierdes recuperas.
Cel. Si no es, que tu me dixeras,
que el Conde me trata assi,
No lo creyera â ninguno:
verdad es, que nuestro amor
fue de hermanos. *Prin.* El mayor,
si es ingrato, es importuno.
Tu naciste para ser
Reyna de Napoles. *Cel.* Ya,
que el Conde casado estâ;
ay triste, que puedo hazer.
Mas bien serâ, que dilate
el si, hable vuestra Alteza
con mi padre. *Princ.* Que belleza!

Cel.

Cel. Como su Alteza lo trate.

Vase.

Prin. Ruluziendo van los bellos
ojos, de llorar señales,
como quando dos cristales,
si el Sol reberuera en ellos.
Lloued, ojos, sobre mi
essas lagrimas de perlas,
que quiere para cogerlas
salir el alma de si.

Sale Fabricio.

Fabr. Parece, que no tiene vuestra Alteza
gusto de ver las Fiestas aldeanas.
Princ. Tengo, Fabricio, vna mortal tristeza,
de la mayor passion de las humanas.
Fabr. Por las señas, señor, de la belleza
de alguna de las damas ciudadanas,
traeys cautiuo de la edad vuestra,
la dulce causa en sus efectos muestra.
Princ. Confiesso, que amo, pero no en la Corte.
Fab. Pues donde, gran señor? *Prin.* En vna aldea.
Fabr. Pesame, que la mia nada importe,
para que ya diuertimiento sea:
pero porque la pena se reporte,
que tiene el alma, en tanto que no vea
su amado bien, mira del campo verde,
que casi sobre el mar la vista pierde.
Mirad essas montañas coronadas
de nieue, y perlas, y en sus faldas bellas
tantas huertas, de frutas matizadas,
y el claro rio, que murmura entre ellas,
entre sus verdes sauzes fabricadas
mil casas pastoriles, y por ellas
trepando yedras, que con verdes redes
entapizan las fragiles paredes.
Mirad los negros bufanos, paciendo
con retorzidos cuernos las pintadas
yeruas de flores varias, yr subiendo
las cabras por las çarças enramadas:
mirad en tantas fuentes diuidiendo
las montañas sus venas de sangradas,
liaziendo lazos en risueños prados,

agora

agora sueltos, y en Inuierno elados.
Mirad el pescador sobre la peña,
como tiende el sedal, y al corcho mira,
la corçilla, que al agua se despeña,
la garça, que de bella se retira,
agua, tierra, ayre, caça, pesca enseña,
todo prouoca al alma, todo admira,
salid al campo, al rio, â caça, â pesca,
que a todo ayuda la mañana fresca.
Prin. Ay. Fabricio, no se que medio escoja.
Fab. Que os enoja? son zelos, ò desseos?
moço fuy yo. *Prin.* Vuestro animo me arroja
a vuestros pies. *Fab.* Ay Dios, señor, teneos.
Prin. Vos soys causa de toda mi congoja.
Fab. Yo, señor? *Pr.* Que aueis dado a los empleos
destos ojos vn Sol, que me deslumbra,
quando en si misma su belleza encumbra.
Que pretendeys de Celia? *Fab.* Vn casamiẽto
ygual â su nobleza. *Prin.* Bastaria
vn Principe de Napoles? *Fab.* Que intento
de amor os dio tan fuerte fantasia?
no porque no ay en mi merecimiento,
si es vuestra calidad la propia mia,
mas porque a vn deleyte arrepentido,
quanto escribe el amor, borra el oluido.
Prin. No me tengays, Fabricio, por liuiano,
esta es mi mano, hareysme mil fauores.
Fab. Para besarla os tomarê la mano,
pero vienen, señor, mis labradores.

Salen los labradores cantando, y baylando esta letra.

Cant. Ya viene el Verano,
coronado de flores,
pastores de Ardea,
venturosa aldea.
Fin. Hele pardiez donde està?
Llo. No os llegueys, tened mesura.
Belar. Oyemos mal por ventura?
Fin. Qual de todos hablarâ?
Bel. Flora pardiez, que es muger,
y siempre atreuidas son.
Pr. Quiero hablarlos. *Fa.* No es razõ.
Pr. El que quiere, ha de querer
lo mas vil de aquella casa,
adonde tiene su amor.

Llor.

Llor. Belardo hablara mejor.
Bel. Yo voy. *Fl.* Adelante passa.
Bel. Dad à Belardo los pies.
Prin. Soys el sonado, el famoso?
Belar. No, señor, sino el mocoso,
el sonado ya no es.
Prin. Pues que se hizo? *Bel.* Señor,
ya es cura en otro lugar.
Prin. Y vos, pensays heredar
su pluma. *Bel.* Yo soy pastor,
no me entiendo en boberias,
mas precio guardar mis cabras,
que sus agudas palabras,
ya vanas, y ya vazias.
Es hombre, que le ha costado
mil trabajos escriuir.
Prin. Luego es mejor, que escriuir,
guardar rustico ganado?
Bel. Pues no, señor: venturoso
quien viue sin agradar
a nadie. *Fl.* Que necio hablar.
Llo. Este es vn tonto ensadoso.
Dadme à mi los pies, que soy
Llorente. *Prin.* Quien es Llorête?
Llo. De Adan soy pariente,
y que en esta casa estoy.
Hidalgo pudiera ser,
si no fuera conocido.
Princ. Que es ser hidalgo?
Fine. Tu has sido
quien lo ha de echar â perder.
Llo. Pienso, que es, assi me goze,
tener vn hombre dinero,
viuiendo a lo cauallero,
donde nadie le conoce.
Traza el mundo no ha tenido,
que del dinero no salga.
Fin. Menester es, que le valga.
Flo. Llegad pues, que va perdido.
Fin. Señor, si su Reuerencia
escucha estos mentecatos,
necios, y locos a ratos,
vendra à perder la paciencia.
Oygame a mi, porque soy
mas discreto. *Prin.* Yo lo creo,
y es vuestro nombre? *Fin.* Fineo.
Pri. Dezid pues, que en duda estoy,
Porque soys el mas discreto?
Fin. Nunca, señor, me he casado,
ni de nadie he murmurado,
ni tenido mal concepto.
ni he deuido, ni he querido.
Prin. Teneys razon. Vos pastora
quiẽ sois? *Flo.* Yo me llamo Flora,
a mi señora he seruido,
En su casa me he criado.
Prin. Esta cadena no es buena,
pero en efecto es cadena.
Flo. Para prender mi cuydado.
Prin. Tomad vos este diamante.
vos este zafiro, y vos
esta esmeralda. *Llo.* Por Dios,
que puede ser Sacripante,
Y aun Orlando, ò Rodamonte.
Pr. Mas de espacio os quiero hablar,
Fabricio.

Vase.

Fabr. Darâ lugar,
mas que mi casa, esse monte.

Vase.

Flo. Que os parece? *Bel.* Que al fin es
Principe, en cuya nobleza
se esmera naturaleza.

Salen el Conde, y Colin, y Celia.

Cond. Quando partiendo me ves,
Y aun toda el alma partida

me tienes. *Cel.* Oye. y reſponde.
Fin. Eſtos ſon Celia, y el Conde.
Flor. Quierela mas que a ſu vida,
y aun pienſo, que eſtâ zeloſo,
huyd, paſtores, de zelos,
porque no han hecho los cielos
peſte, ô mal tan peligroſo.
Fin. Pues alto, echad por aî.

Vanſe cantando la letra los labradores.

Cel. Ya mi voz, Conde, te enfada?
Cond. Ya, Celia, que eſtas caſada,
que es lo que quieres de mi?
Cel. Pues, Conde, ſi tu te vas
oy a caſar con Eſtela,
que he de hazer, ſino vengarme?
Con. q̃ buena diſculpa! *Cel.* Honeſta,
porque herir entre dos filos
es de amor la mejor treta.
Cõ. Colin no eſcuchas? *Col.* Por Dios,
que no ſe cuenta de Fedra,
de Paſifia, de Gazpirria
tan grã crueldad. *Cel.* Cõ paciẽcia,
criado del mas ingrato
Cauallero, que en las guerras
tranzô arnes, ni ſiruio a dama,
como en la paz que profeſſa.
Con paciencia, que trayciones,
ſi no tienen otra emienda,
piden a vozes vengança.
Col. Con paciencia? linda flema.
Pues dama la mas ingrata,
la mas ſupita, y reſuelta,
que ſe tranza verdugado,
que en las amoroſas guerras,
es gala de la cintura,
y de la pança eſcarcela.
y en la paz ſe deſcubrio
media vara de muñeca,
haziendo los puños ligas,
boluiendo los braços piernas.
Quando el triſte de Cardenio
oyô las palabras fieras
del Principe, que le caſa
con eſſa Eſtela por fuerça,
aun no diera la palabra,
ſi entonces no le dixera,
que ya tu con el lo eſtauas,
mirad, ſi es juſto, que tenga
paciencia, como tu dizes,
tenga paciencia vna beſtia,
que con el freno en la boca,
le es fuerça ſufrir la eſpuela.
Tenga paciencia vn enfermo,
quando el que le cura llega
con vna flauta de eſtaño
a murmurar de ſu auſencia.
Tenga paciencia el que deue,
quando el plaço de la deuda
aquel aue de vna pluma
ſubitamente le peſca.
Y tengala noramala
el que pierde, quando juega,
pues que no quiſo aprender
libro de tan pocas letras.
Pero para ver caſada
vna muger de tus prendas,
no aya paciencia en el mundo,
ſino ſogas, armas, flechas,
venenos, pildoras, dagas,
arſenicos, eſcopetas,
boticarios, y. *Cel.* Detente.
Col. Que quieres que me detenga?
no ves al Conde en los ojos
la mano? ſon coſas eſtas,
para no echar por las niñas
bolcanes, rayos, centellas,
tigres, onças, y aun arrobas,

viuo

viue Dios. *Cel.* Conde, si piensas,
darme â entender, que yo tengo
la culpa con tus cautelas,
Descubre el rostro, mas creo,
que en aquesto me confiessas
tu engaño, pues ya no vas,
con la cara descubierta.
Como te has casado, habla?
en que piensas? *Con.* Mira, Celia,
que para culpada, es mucho,
que a ser tan libre te atreuas.
A mi me fuerça mi hermano,
y a ti no te han hecho fuerça,
sino mis desdichas. *Cel.* Conde,
si es lo que dizes de veras,
A los dos nos ha engañado
tu hermano, pues no le diera
palabra, â no auerme dicho,
que te casas con Estela.
Pero assi como yo puedo
romperla, ò entretenerla,
puedas tu cumplir conmigo.
Cond. Yo podrê, como tu puedas.
Cel. Luego eres mio? *Cõd.* Los cielos
saben, que en mi pecho reynas.
Cel. Pues si en Napoles lo fuere,
que me den eternas penas.
Cond. Creo el engaño, hay de mi,
pero que haremos? *Cel.* Despierta,
Colin, del profundo sueño,
y con tu ingenio remedia
Nuestra desdicha. *Col.* El partir,
Celia hermosa, desta aldea,
es fuerça, que aun Rey amante,
no puede auer resistencia.
Tambien ha de ser forçoso,
ver a Estela. *Cel.* Como a Estela?
Col. Yo os darê remedio tal,
que â essa desdicha entretenga:
En Belflor no han visto al Conde,
yo con su traje, y sus señas,
fingirê, que el Conde soy,
que â casarme voy con ella:
Alli tonto, y mentecato,
tanto harê, que me aborrezca,
lo que fuere menester,
hasta que el Principe buelua
A Napoles, y nosotros,
por ti, generosa Celia,
donde passandote â España,
â Flandes, ò Ingalaterra,
nos libremos de su furia.
Cel. Notable traza! *Cõd.* Muy buena,
mas como yrê yo seguro,
si con el Principe quedas,
de que no te has de casar?
Cel. Si tal hiziere, la tierra,
viua me sepulte. *Cond.* Vamos.
Col. No juras tu? *Cond.* Celia bella,
viuo me sepulte a mi,
si diere mi mano a Estela.
A Dios, Celia? *Cel.* A Dios, mi Fabio?
Col. Flora, si en aquesta ausencia,
Colin se casare, viuo
le sepulte vna taberna.
Vanse.

ACTO SEGVNDO DEL PODER VENCIDO, Y AMOR PREMIADO.

Salen el Duque Alexandro con vna carta en la mano, y Estela su hermana.

Alex. Que disculpa puede auer?
Est. Tu honor, que agrauio recibe?
Al. Desta manera me escriue.
Est. Buelue, señor, a leer,
que en las cosas sin remedio,
puesto que se sufren mal,
es consejo celestial,
poner la templança enmedio.

Lee Alexandro.

CARTA.

Auiendo sido forçoso, casarme con Celia mi prima, me parece, que no salto de nuestras pazes, embiando en mi lugar a mi hermano, persona, que si en la sangre me yguala, en las demas partes me excede, como lo dirân su entendimiento, gracia, y talle. El mayor testigo desta verdad serâ el mismo que llegarà despues deste auiso, puesto que a la ligera, para que con mayor breuedad se case con Estela.

El Principe Roberto.

No tengo, hermana, prudencia,
para passar adelante,
porque a carta semejante,
no ay en el honor paciencia.
Est. Si antes de firmar las pazes,
fue Roberto tu enemigo
por estas tierras, yo digo,
que a ti el agrauio te hazes.

Porque

Porque si a ti te las buelue,
y a su hermano en su lugar,
a lo mas que pude dar,
su pensamiento resuelue.
Al. Luego no es tuyo el agrauio,
si ser Reyna, Estela, pierdes
de Napoles? *Est.* No te acuerdes,
de esse interes, si eres sabio,
Que si obligado viuia
Roberto, â Celia, y casado,
de amor ageno ocupado,
sin gusto viuir tenia,
Mas con la razon se mide,
ser muger, como se espera
de vn humilde, que me quiera,
que de vn Grande, q̃ me oluide.
Al. Ganas tienes de casarte?
Est. Mas que intento el gusto mio,
tus pesadumbres desuio.
Al. Pensaua yo consolarte,
y consuelasme tu a mi.
Est. Si yo soy quien pierdo, ô gano,
en casarme con tu hermano,
no se te dê nada à ti.
Al. Muy bien te empleas en el,
y dizes bien, que es mas justo,
vn Cauallero con gusto,
que no vn Principe sin el.
Demas de que escriue aqui,
que en otras partes le excede,
que en los segundos sucede
las mas vezes. *Est.* Es assi.
Su gracia, su entendimiento,
y su gentileza alaba.
Al. Seguro el Principe estaua,
de su igual merecimiento,
Pues le embia en su lugar.
Est. Si es el Conde Cauallero,
de tantas gracias, espero,
que se las tengo de dar,
Por lo que llamas engaño.
Al. Ya no tardarâ en venir,
y si huuo engaño al partir,
serâ el llegar desengaño.
Veamos, que gracias son,
las que el Principe encarece.
Est. A la vista las ofrece.
Al. No ay mayor satisfacion.
Est. Pienso, que fue mi ventura.
Al. Ya vengo à desenojarme.
Est. No puedo errar en casarme,
con quien tu paz assegura.

Sale Lisardo.

Lis. De quatro postas, señor,
se apean quatro señores,
que en vizarria, y colores,
quitan al Sol su color.
El Conde Fabio dezian,
que era el mas galan, los otros
criados, aunque a nosotros,
quien era el Conde, encubrian.
Pero auiendolos mirado
a todos quatro tan bellos,
pienso, que qualquiera dellos,
puede ser el desposado.
Est. Ves si me engañaua yo?
Al. Pues mudese en alegria
el enojo que tenia,
y que la carta me dio.
Salgamos a recebille,
que esso deue de esperar.
Lis. El lo estorua con entrar.

Sale el Conde de criado, y Colin de Cõde, y Tirso criado.

Col. Pensando estoy que dezille.
Cõd. No te turbes. *Col.* No lo creas,

los braços, señor, me dad.
Al. Vos de los vuestros me honrad.
Lis. Gallardamente te empleas.
Est. Lisardo, es aqueste el Conde?
Lis. No lo ves? *Est.* Ya quãto al talle,
no obliga mucho a miralle,
que mal la fama responde.
Qualquiera de los criados
le tiene mejor. *Al.* Señor,
ya de vuestro gran valor,
estauamos informados,
y crea V. Señoria,
que en disculpa de mi agrauio,
solo pudo vn Conde Fabio,
salir a la ofensa mia.
Col. Vuestra hermana, donde viue?
estâ en casa? *Al.* En casa estâ,
para seruiros, y ya,
como a su dueño os recibe.
Est. V. Señoria me dê
sus manos. *Col.* Cierto, q̃ es bella,
la señora doña Estrella,
señoria me dê vn pie.
Est. Iesus! señor. *Al.* Ya la entrada,
Lisardo, es cosa bestial.
Lis. Parecete mal? *Al.* Muy mal:
ya que el talle desagrada,
Lo enmienda el entendimiento.
Est. Sientese V. Señoria.
Co. Dõde? *Est.* Aqui. *Co.* mucho q̃rria,
mas baxo, y mas blando asiento,
Que vna posta de los mios,
tantos potajes ha hecho,
que no vengo de prouecho.
Cond. Que graciosos desuarios.
Tir. Bien entra. *Con.* En q̃ desagrade,
consiste todo mi bien,
ya le miran con desden.
Tir. Bien finge. *Con.* Bien persuade.
Al. Tan mala posta traia?
Col. Era mala, y corcobada,
si ay en casa vn almohada,
mandela traer seoria,
que cierto, que estoy inquieto.
Al. Que aqueste es el Conde Fabio?
oy se hecha el sello a mi agrauio.
Est. El bien puede ser discreto,
mas mucho lo dissimula:
Lisardo? *Lis.* Señora. *Est.* Estoy
sin sesso. *Col.* A fee de quien soy,
que he de comprar vna mula,
Para otra vez, que se ofrezca,
yrme a casar como agora.
Al. Vna posta trotadora,
no ay cosa que no merezca:
Cortole V. Señoria
alguna oreja? *Col.* Pues no?
Al. Ya le hablo en su lengua yo,
pues el no entiende la mia.
Col. Entrambas se las cortê,
yo os asseguro, señor,
que oia mucho mejor,
despues que se las quitê,
que deuian de estorualle.
Est. Que bien la naturaleza,
puso tanta rustiqueza,
junto a tan inorme talle.
Col. Dixome mi Camarero,
que vnas orejas de posta,
es comida de gran costa,
y dilas al cozinero,
Y guisolas con tal gusto,
que no he comido en vida
mejor cosa. *Al.* Essa es comida,
muy conforme a vuestro gusto.
Col. Aueys las prouado? *Est.* Si.
Co. Quãdo? *Est.* Agora. *Cõ.* Biẽ porfia.
Col. No ay mula desde aquel dia,
que estê segura de mi:
En entrando en vn çaguan
huyen.

huyen. *Al.* Con mucha razon.
Col. Soy de orejas vn Neron,
vui Señorias estan
buenos? *Al.* A buen tiempo a fee.
Est. Yo, señor, despues que os vi
tengo salud. *Col.* Creolo assi,
perdonen, que me oluidê.
Al. No vi cosa tan perdida,
desde que naci, Lisardo,
este es el sabio, el gallardo?
Col. Scoria, si es seruida,
haga que me traygan algo.
Est. Que es algo? *Col.* Manducacion.
Est. Assi: traygan colacion.
Lis. Estoy por la fee de hidalgo,
por traer paja, y cebada.
Est. No se si llore, ô si ria,
ha contraria estrella mia,
contra mi bien conjurada.
No me bastaua, no ser
Reyna de Napoles ya.
Lis. Aqui preuenido estâ,
algo que podays comer.

Vase Lisardo.

Col. Pues entro. *Al.* Yo yrê con vos.
Col. Days licencia, mi señora?
Est. Para siempre desde agora.
Col. Luego hablaremos los dos.
Est. Antes yo acabe la vida.

Vanse todos, y detiene Estela al Conde.

Est. Ha hidalgo, no os vays, oyd,
oyd. *Con.* Aqui estoy, dezid,
lo que fueredes seruida.
Est. Es aqueste el Conde Fabio?
Cond. Pues quien auia de ser.
Est. A nadie pudiera hazer
el cielo tan grande agrauio.
Si es indigno de vn señor
su talle, aunque es argumento,
de su rudo entendimiento,
que rustico labrador,
Su entendimiento ha tenido?
Cond. A ueysle poco tratado,
que estâ de veros turbado,
amor, y respeto ha sido.
No fuera vuestra hermosura,
en toda Italia tan rara,
si el Conde no se turbara,
pues con turbarse assegura,
que conoce lo que Dios,
puso en vos, que el mûdo admira.
Est. Si se turba quien me mira,
como no os turbastes vos?
Cond. Yo, señora, soy criado,
y pienso, que me turbara,
a ser señor, si os mirara,
con ojos de desposado:
Y aun pienso que ya lo estoy,
solo en auerme aduertido,
por la dicha que he tenido,
de veros, y hablaros oy.
Est. Assi el Conde se turbara
como vos. *Cond.* Pues q̃ os cansô
del Conde? *Est.* No he visto yo,
bestia mas profunda, y rara.
Toda la conuersacion,
fue de mulas, y de orejas.
Cond. Essas son injustas quexas,
propuesta la turbacion.
Est. Y el pedirme de comer,
tiene disculpa? *Cond.* Pues no?
Est. Quâl? *Cõ.* Desde ayer no comio,
para veniros a ver,
Ocupado del desseo,
y como aquesto cumpliô,

luego de comer pidiô.
Est. Fue desatino muy feo,
Y mas el pedirme a mi,
que le diesse de comer,
quando me acaba de ver,
aunque en fin le agradeci
La nouedad del guisado,
que si de historias se sabe,
que en algun combite graue,
fue Eliogaualo alabado
En hazer platos de sessos
de paxaros, y otras cosas,
tan pequeñas, y curiosas,
dignas de tales excessos.
No se sabe, que por costa,
ni estrañeza, que tuuiesse
el ser exquisito, hiziesse,
guissar orejas de posta.
Cond. Yo no se, si ello se ha hecho,
ô puesto en mesa jamâs,
pero se, que fueron mas,
las humanas de prouecho.
Que quando ay quexas honradas,
del que remedio ha de ser,
es gran ventura tener,
las orejas bien guisadas.
Est. Esto con otro sentido,
que el Conde, a mi parecer,
muy bien se le echan de ver,
las orejas que ha comido.
Y si las gentes se crian,
conforme al mantenimiento,
guardese deste sustento,
porque salirle podrian,
Las que el â las postas corta.
Cond. Vos le tratareys despacio,
que no ay en todo palacio,
quando el Conde se reporta,
Entendimiento tan raro.
Est. Yo tratalle, quando sea,
que en tal desdicha me vea,
sin que tuuiesse reparo.
Con estas manos que veys,
me quitarê dos mil vidas.
Cond. Son prendas mal conocidas,
las que del Conde sabeys.
Est. No me digays, que ay secreto,
en cosa tan declarada,
si como soy desdichada,
el Conde fuera discreto,
no auia mas que desear.
Cond. Vuestras desdichas no son,
de mas consideracion,
que no quereros casar.
Mas ay de alguno, señora,
que es querido, y quiere bien,
y que le quita su bien,
mano poderosa agora.
Esta dezid, que es desdicha.
Est. Pesame que te suceda
cosa, que quitarte pueda,
de entre las manos la dicha,
Que tu mereces tenella.
Cond. Beso os mil vezes las manos,
los sucessos inhumanos,
desta mi contraria estrella,
Dan a las penas dolor,
al fin de mi amada tierra,
y mi prenda me destierra,
vn poder lleno de amor.
Est. No me pesa de que aya
desdichado, quando yo
lo soy. *Con.* En desdicha estoy,
que aunq̃ el amor venga, y vaya,
No ha de auer, por donde entrar,
à la fuerça de vn poder.
Est. Si te supieran querer,
supieran te remediar.
Cond. No pudo ser, que al partir,
llorò lagrimas, señora,

que

que me asseguran agora,
que no se pueden fingir.
Yo vi vnos ojos mas bellos,
que el Sol llorar perlas bellas,
tanto, que deshize en ellas,
el alma, que abrassan ellos,
De suerte, que vengo a ser,
quien no quiso, pues que viuo.
Est. Notable gusto recibo,
que aya quien sepa querer,
Adonde sepan pagalle,
y creedme, que quisiera
al Conde, como tuuiera,
tu entendimiento, y tu talle.
De que le sirues? *Cond.* Aqui
de tercero, y allà soy:
su cauallerizo. *Est.* Estoy
por espantarme de ti.
Mal dotrinado le tienes,
no se le luze el castigo.
Cond. Si, pero yo soy testigo,
que lo son vuestros desdenes.
Est. El tiempo que estes aqui,
cada dia me has de hablar.
Cond. Podrâ el Conde sospechar,
deslealtad, y amor en mi.
Est. Pues ven denoche a las rejas,
que salen a este jardin,
podrâ ser, que tengan fin,
essas amorosas quexas:
Que el amor entretenido,
ya descansa, quando menos,
aunque en requiebros agenos,
harto he dicho. *Con.* No he tenido

Vase Estela.

Valor, para responder,
mal se negocia mi engaño,
mas aun ausente, que daño,
no le pude suceder?

Hay, Celia mia, mas que el alua hermosa,
en las primeras luzes de oro llenas,
quando siembra claueles de açuzenas,
en manos de marfil con pies de rosa.
Ausente de tu vista no reposa
el alma, que padece duras penas,
como el esclauo al son de las cadenas,
llora la patria, que viuiô dichosa.
Qual paxarillo soy, que desconfia,
y buela con medrosa diligencia,
de hallar el nido, al fenecer del dia.
Bien puede ser tu firme resistencia,
pero dizeme el alma, Celia mia,
que no ay segura fee, donde ay ausencia.

Sale Colin.

Col. Que tenemos, ay lamentos? ay decimas? ay endechas?

que ay? *Cond.* Fortunas deshechas,
rota mar, contrarios vientos.
Bien se, mi amigo Colin,
consejero del estado
de mi amor, que has acertado
el principio, temo el fin,
Y temo alguna mudança,
que en Celia la puede auer,
que no es cuerdo, el q̃ en muger,
tiene segura esperança.
Ausentes muchos han hecho,
quien ama ha de caminar,
como el que va por la mar,
que nunca assegura el pecho.
Que ha passado por allâ?
que ha dicho el Duque de ti?
Col. Vizarramente comi,
admirado el Duque estâ.
Pusieronme en vn instante,
conseruas de mil maneras,
adonde meterme vieras
la mano calçado el guante.
Quitele a vn melocoton
la carne de vna puñada,
comi el hueso, y arrojada
la carne, fue linda accion.
Dixe en fin, traygan me pan,
fue bolando vn pajezillo,
que me truxo vn panezillo,
comile como vn gañan:
Y dixe, para con el,
no aurâ qual que capon,
y en su ausencia algun jamon,
bolaron treynta por el.
Cõd. Vino el capon? *Col.* El cuydado
te tiene ya sordo, y mudo,
traxeronle, que el no pudo
venir, porque estaua assado.
Cond. Que hiziste tales excessos?
Col. De mal año el vientre saco,
mas no vi capon tan flaco.
Cõ. Como? *Co.* dexele en los huessos,
Pues a vn jamon, que pensaras,
que grana de poluo era,
quitê el poluo de manera,
que de mirar, te admiraras
Tan linda disposicion.
Cond. Beuiste bien? que me tienes
con sed. *Col.* Quatro palafrenes,
no beuen en vn pilon,
Lo que yo beui de vino,
la cabeça se me ha puesto,
como molino. *Cõd.* Muy presto
saldrâ de mi desatino,
El remedio de mi mal,
señores vienen â verte. (te,
Col. Yo me embobo. *Cõ.* Y sea de suer
que parezcas natural,

Salin Lisardo, Tiberio, y Gerardo, criados del Duque.

Ger. Su Excelencia nos manda entretengamos
aqui â V. Señoria. *Col.* Bien venidos.
Lis Si quiere dar a la ciudad contento,
y salir à cauallo, estarâ â punto,
el mas fuerte frison, que ha visto Napoles,
vizarro saltador, que el menor brinco,
le leuante seys varas de la tierra,

tan

tan obediente a la vaqueta, ô vara,
que solo al mouimiento salta, ò para.
Col. Para como yo tengo la barriga
me viene esse frison muy a proposito.
Tib. Las damas de Belflor dessean mucho
ver a su Señoria. *Col.* Tendran ojos:
pero quando vn Christiano come tanto,
y mas si se embutio de cosas frias,
todas las damas son apoplexias.
Esse caualio saltador, no es cosa
que me conuiene, digansselo al Duque,
que no es bie, que me enjague, y me çabuque.
Ger. Vn coche es lo mejor, traygan vn coche,
llamad â Bertolin. *Col.* Quedo, quedito,
quien es el dicho Bertolin? *Lis.* Cochero
de su Excelencia. *Col.* Bertolin no quiero,
que me ha de despeñar hombre, que tiene
nombre tan atreuido: alla en mi tierra
se llaman de otra suerte los cocheros,
y todos con vn nombre, que sospecho,
que son de dos linages solamente.
Lis. Y como son, señor?
Col. Paras, y andas,
para cochero dizen, y otras vezes,
anda cochero, de que yo presumo,
que son sus apellidos paras, y andas,
pues con ellas entienden, y responden.
Cond. Señor, si no te agrada salir fuera,
por auer merendado, como dizes,
mejor podrâs jugando entretenerte.
Lis. Si señor, que el jugar mucho diuierte.
Ger. Si soys aficionado a la pelota,
a Lisardo, y â vos, si soys seruido,
Tiberio, y yo jugaremos. *Col.* La pelota
es en ayunas excelente juego,
si la puedo jugar desde vna silla,
sin menearme, el partidillo acepto:
que fuera de que ver vna pelota,
si fuesse como vola de vna puente,
tengo por imposible, estoy de modo,

que vn paso no darê, por alcançalla,
si me fuesse la vida por jugalla.
Esto de espadas. *Ger.* Que, señor, esgrima?
traygan espadas negras, ola espadas.
Col. Quedo, quedo, no las pidays. *Ger.* Como?
Col. Digo espadas, con bastos, copas, y oros.
Ger. Muy bien, ola, vnos naypes de primera.
Col. De papel son allâ, traygan qualquiera.
Lis. Cientos querra jugar su Señoria?
Col. Si he de jugar, sin estudiar querria.
Li. Pues q̃ juego? *Col.* El rẽtoy. *Ge.* Serâ escogido,
seremos dos à dos. *Tib.* Vamos. *Col.* Embido.
Cond. Bueno has andado? *Col.* Buena sea tu vida.
Cond. Quisiera, que jugaras a los cientos?
Col. Dalo al diablo, señor, que auer fingido
al Duque aqueste engaño, es mal aguero,
y perderê a los cientos, si lo intento,
aunque a la espalda se me diessen ciento.

Vanse, y salen el Principe, y Camilo.

Prin. Que ay en Napoles, Camilo?
Cam. Espantanse de que estês,
en aquesta aldea vn mes,
contra tu gusto, y estilo,
Que no sueles tu parar,
tanto tiempo fuera del.
Prin. Mal puedo boluer a el,
con tanto enojo, y pesar.
Ca. Pues q̃ ay de Celia? *Pr.* Desdenes,
y mas desdenes. *Cam.* Fabricio,
no haze el deuido oficio,
viendo la intencion que tienes?
Prin. Yo pienso, que esta muger,
adora al Conde mi hermano,
y que piensa, aunque es en vano,
que le ha de boluer a ver.
Cam. No sabes, si se casò?
Prin. No he tenido carta alguna,
porque quiere mi fortuna,
que muera, y padezca yo.
Pero pues ya comencê,
à valerme con engaños,
oy he traçado a mis daños,
remedio contra su fee.
De los quales el primero,
es, que digas, que has llegado
de Belflor, donde casado
quedò mi hermano, que espero,
Que perdiendo la esperança,
Celia, que suyo ha de ser,
harâ, que al fin es muger,
de su firmeza mudança.
Cam. El auer estado fuera,
viene bien para fingillo.
Prin. Y tu, que sabrâs dezillo,
como si visto lo huuieras.

Cam.

Cam. Quierome alli retirar,
para fingir, que he llegado.
Prin. No ay precio para vn criado
discreto. *Cam.* Veraſme hablar.
Vaſe Camilo.

Prin. De qual de tantas es, montañas frias,
nacio la bella, y como bella ingrata,
que abreuiando mi mal, mi bien dilata,
y como yo en amor, firme en porfias?
Aſsi enjamas en caluroſos dias
deſnude el Sol vueſtra luziente plata,
que con eſſe rigor, que el fuego mata,
templança deys a las deſdichas mias.
Ya que paſsô en voſotros la ſinieſtra
fortuna mia, hazed, que pueda darte
de algun conſuelo tantos males mueſtra.
Mas canſeſe mi engaño de canſarte,
que ſiendo nieue material la vueſtra,
con fuego intelectual ha de pagarte.

Sale Celia.

Cel. Si vanas ſon las eſperanças mias,
que me quereys, engaños, ſi mis daños
conſiſten en que engaño mis engaños,
por deſeſperacion de mis porfias?
De que ſirue poner al bien eſpias,
quando tan ciertos ſon los deſengaños?
ni eſperar dias, que parezcan años,
ſi paſſan años, que parecen dias.
Amor, que nunca mas verdad tuuiſte,
porque no das lugar â la eſperança,
que en deſengaños de mi bien conſiſte,
Donde caminas, loca confiança?
que no ay eſtado en el amor mas triſte,
que querer eſperar ſin eſperança.

Pri. Celia hermoſa. *Cel.* Señor mio.
Pri. Que murmuray?es de amor?
Cel. Murmurando voy, ſeñor,
de amor, pues del deſconfio.
Pr. Vos podeys deſconfiar?
Cel. Deſſeando parecer
diſcreta, quiero tener
deſconfiança en amar.
Pr. Pues que dexays para mi,
que ya de deſconfiado,

a con-

a confiar he llegado,
que mi amor se acabe aqui.
Tengo a grande desuentura,
ver mis bienes como van,
quando los cielos me dan
tiempo, lugar, y ventura.
Tiempo, pues le tengo aqui,
lugar, pues estoy con vos,
y ventura, en que los dos
tratemos de amor ansi.
Pero direys, que esto ha sido
para mayor desuentura,
pues ventura sin ventura
pocos ay que la han tenido.
Cel. Señor, como es todo amor
en el alma, y el fingillo
en la lengua, es descubrillo,
es ciencia de gran primor.
Saber, si vn hombre es querido,
ô si es por otro oluidado,
zelosos lo han intentado,
pero pocos han sabido.
Porque mal puede tener
tan secreto, que el honor
no pierda de su valor,
y mas con propia muger.
Lo mejor es, mientras dura
lo que es primera aficion,
siempre que huuiere ocasion
gozar de la coyuntura.
Princ. Por tu consejo, señora,
que ocasion puedo esperar,
que coyuntura, y lugar,
como la que tengo agora?
Que esperança te entretiene
a no ser mia? *Cel.* Si soy,
que de quien huyendo voy,
quiero ver, si amor me tiene.
Pr. Haga fiesta mi sentido,
si ha de estar loco despues.

Sale Camilo.

Cam. Dadme, Principe, los pies.
Prin. Camilo, seays bien venido.
Cel. De donde Camilo viene?
Prin. De Belflor, señora mia,
que mi hermano me le embia.
queda bueno? *Cam.* Salud tiene.
Prin. Y alegria tambiẽ? *Cam.* Mucha.
Cel. Mala nueua el alma espera.
Pri. Casose? *Cam.* Desta manera.
Cel. Ay cielos. *Pr.* Prosigue. *Ca.* Escucha.
Llegô con quatro criados,
que tu le distẽ, escogidos
entre los que quieres bien,
el Conde a Belflor. *Cel.* Perdimos,
alma, la esperança toda.
Pr. Ya tiẽbla. *Ca.* q̃ amor! *Pr.* q̃oluido!
Cam. Galanes de las colores,
que de Napoles truximos,
donde a las sedas el oro
se confessaua rendido.
Entre nosotros el Conde,
como suele el blanco lirio,
entre pequeñas violetas,
y siempre humildes jacintos.
De naranjado con plata
bordado vn galan vestido,
qual suele vna flor del Sol,
aunque el Cõde era el Sol mismo.
Yua Colin de morado,
que le dio vn vestido rico,
porque le fue entreteniendo
todo el gustoso camino.
Por secretos que llegamos,
ya la fama se lo dixo,
ô la carta que embiaste
el sucesso les preuino.
Salio el Duque enojado

media

media legua â recebirlo,
porque Estela retirada,
dizen, que sintiô tu oluido.
Mas viêdo el Duque Alexâdro,
al nouio tan peregrino
de entendimiento, y de talle,
el enojo recebido
Trocô en gustos, y en abraços,
y con el a Belflor vino,
tomando la mano yzquierda,
y dando de amor indicios.
Y a los criados, que el siempre,
con diligente bullicio,
van a ganar las albricias,
a la nouia lo auian dicho.
La gentileza del Conde,
rostro afable, gracia, y brio,
con que oluidando el agrauio,
salio hasta la puerta, y vimos
Vn Angel, que hazia la puerta
del palacio parayso,
porque la espada, señor,
era del azero limpio,
del rostro defensa fuerte,
â no ser Fabio el marido.
Hablaronse, y los requiebros
fueron pocos, y bien dichos,
que a vezes hazen los ojos,
de las lenguas el oficio.
Passô la noche en saraos,
lugar a los nouios dimos,
quedô Estela enamorada,
quedô el Conde sin juyzio.
Tal priessa dieron al Duque,
que cierto Aleman Obispo,
que a Roma passaua acaso,
marido, y muger los hizo.
Aquella noche se vio
la nouia en brocado rico,
imagen de imagen blanco,
que lo fuera en templos Indios.
Como de estrellas el cielo,
sobre azul vltramarino,
quando la serena Luna,
hurta mas rayos a Cintia.
Assi la bordada tela,
sembrauan diamantes finos,
que con las hachas pensamos,
que abrasauan el vestido.
El dichoso despossado,
saliô galan de amarillo,
tal, que pudiera guardarse,
del exemplo de Narciso.
Con mil memorias, y palmas,
la plata sobre paxizo
brillaua, a la luz haziendo,
gallardo del Conde el brio.
Vizarra estaua la sala,
que es vn famoso edificio,
de colgaduras bordadas,
y de tapetes Morisces.
Las camas no te encarezco,
porque solamente embidio,
la dicha del despossado,
si bien de gozarla es digno.
Los dias que estuue alli,
no he visto yo sobre el nido,
trocar las aues de Venus,
mas tiernos los dulces picos.
Por las huertas, por los campos,
por los mas ocultos sitios,
andauan enamorando,
los arboles, y los riscos.
Despedime, y pedi cartas
al Conde, y risueño dixo,
dile a mi hermano, y señor,
que no le escriuo, Camilo,
que fuera afrentar mis dichas,
si a palabras las remito.
Prin. No digas mas, que estoy loco,
de

de las nueuas que me has dado,
Celia, el Conde enamorado,
juzga todo el papel poco,
Para escriuir su alegria,
que hiziera yo, si me viera
en tanto bien, y tuuiera
tal noche vn alegre dia.
Quando quieres tu, que sea,
esse Principe tu esclauo.
Cel. Sufrid coraçon, que alabo,
que nadie rendido os vea.
Sufrid pues el padecer,
es tan forçoso, fingid
gusto, coraçon sufrid,
que yo no os puedo valer.
Prin. Llorar quiere. *Ca.* Està sin vida.
Prin. Famosamente lo has hecho.
Cel. Alma, en el mayor estrecho
del mar de amor vays perdida.
No se que auemos de hazer,
si tanto el dolor porfia,
pero sufrid alma mia,
que yo no os puedo valer.
Prin. Que respõdeys, Celia hermosa,
á mis desseos? *Cel.* Señor,
agradecido mi amor,
me tengo por muy dichosa.
Pero sabed, que he llegado
â tiempo, de pura pena,
que el alma de agrauios llena,
ya mira en vos su sagrado.
Mas que dudo de dezir
la causa, vos soys discreto,
yo amaua al Conde en efeto,
ya no ay, señor, que encubrir.
Naciô esse amor con los dos,
que vos aueys estoruado,
pues por vos està casado,
y yo sin Fabio por vos.
Temiendo vuestro poder,
se fue â casar el traydor,
la primera vez que amor
no le ha podido vencer:
Que amor, nunca fue vencido
del poder, que vitorioso
triunfa del mas poderoso,
y oy se confiessa vencido.
No en mi, que aũque soy muger,
el poder no me venciera:
quien jamas de hombre creyera,
que le venciera el poder?
Esto que el alma ha callado
à vozes, diziendo està,
que no ay esperança ya,
pues el Conde se ha casado.
Cobarde Conde, que ha sido,
mas valiente vnà muger,
pues nunca vuestro poder,
vos lo sabeys, me ha vencido.
Solo os suplico, señor,
pues oy rendis mis porfias,
que deys lugar vnos dias,
para que passe el dolor.
Que tengo verguença noble,
de deziros, que he tenido
al Conde amor, aunque ha sido,
para aborrecelle al doble.
Dad lugar a mi cuydado,
que esta dilacion os muestra,
porque no quiero ser vuestra,
hasta que le aya oluidado.

Vase Celia.

Prin. Sin sesso quedo. *Ca.* Por Dios,
que ha sido valor notable.
Prin. Que estado tan miserable
el de quien ama! *Ca.* En los dos,
se ha echado muy bien de ver.
Prin. Lo que merece esse nombre,

que

que no ay valor en vn hombre
contra el amor de muger.
Cam. Ella dixo la verdad,
con la fuerça del dolor
confessò todo el amor.
Prin. Mal aya mi voluntad,
Que tan mal supo emplearse.
Cam. Que piensas hazer? *Pr.* No se,
si amarla, como podrê,
ya despues de declararse?
Si oluidarla, como puedo,
si con lo mismo me abrasa?
bueno me estoy en su casa,
entre esta esperança, y miedo.
Dando en Napoles lugar
a tanta murmuracion.
Cam. Pues tomar resolucion
en amar, ô en oluidar.
Prin. Amemos, Camilo amigo,
que pienso, que es lo mejor,
pues Dios dize, que aun amor
tengamos al enemigo.
Amemos, hasta saber,
si el poder serâ vencido
de amor, ô si aurâ podido
vencer amor el poder.
Passe a Celia aquesta furia,
pues q̃ no ha sido en mi agrauio,
querer desde niña à Fabio,
sin saber los dos mi injuria.
Y para que el Conde allà
se case con mayor prisa,
parte a Belflor, y le auisa,
de que Celia ya lo estâ.
Pinta en otra relacion
esta mentira dorada,
ò de aquesta la traslada,
pues para vn efecto son.
Que con esto el Conde allà
serâ de Estela marido,
y lo que auemos fingido,
verdad Camilo serâ.
Case se Celia conmigo,
pues que lo quiere mi estrella,
mal dixe, que yo con ella,
como tu fuyste testigo.
Pues contra su voluntad
y amando al Conde, soy yo
el que se casa, ella no.
Cam. Con la mayor breuedad,
que sea posible, yrê.
Prin. Celia, pues estoy rendido,
donde el poder no ha vencido,
vença mi amor osa fee.

Vanse.

Salen el Conde, y Colin de noche.

Col A que proposito vienes
â hablar con Estela? *Con* Di
la palabra. *Col.* Pues aqui,
que nombre, ô que estima tienes?
No estàs con voz de criado
de ti mismo? *Con.* Assi es verdad.
Col. Pues con essa calidad
ya quedas desobligado.
Con. Yo mismo de mi me fio,
que la que el engaño dio,
la cumplo yo como yo,
no como criado mio.
Yo he de hablar a Estela. *Col.* Di,
que ya te agrada à ti Estela,
mas no vengas con cautela,
para burlarte de mi.
Viue Dios, que eres notable,
de pensamiento nouel,
que no de lo moscatel,
de los que digame, y hable.
Poetas de sus mostachos,

por-

porque siempre los componen,
pues con frenos, que se ponen,
siendo hombres, se buelue machos,
Y tal vez de machos hembras,
mas facil fuera en querer
toda forma de muger.

Con. Palabras al viento siembras.
que assi puedo yo dexar
de amar â Celia, Colin,
como va la fuente al fin
â vn rio, y el rio al mar.

Col. Que te ha mouido? *Con.* Saber,
que habla Celia con mi hermano,
ya poderoso tirano,
pues la vence su poder.
Y parecele a mi amor,
que pues ha de hablar, hablemos.

Col. Y esso de que lo sabemos?

Con. De la ocasion, hablador,
De la ausencia, del lugar,
y del tiempo. *Col.* Que vengança,
de hablar â Estela te alcança.

Cõ. La de hablar, pues puedo hablar.

Col. A la fee la del querer
prouar todos los guisados.

Con. Los marcos oygo quitados.

Col. Estela deue de ser.

Con. Guarda essa rexa, Colin,
no te passe vn hõbre. *Col.* Bueno,
todo estoy de temor lleno,
no ay arbol en el jardin,
Que no me parezca vn hombre.

Sale arriba Estela.

Este. Soys vos? *Con.* Yo, señora, soy,
aunque la palabra os doy,
que es diferente mi nombre.

Este. Donde aueys dexado agora
la bestia de vuestro dueño?

Con. Sepultado en vino, y sueño.

Col. Oygan la horrenda señora,
como me ha bestificado.

Este. Es posible, que seruis
a tal hombre, y que venis
en nombre de su criado?

Con. Mas noble soy que el, por Dios.

Col. Si, pero mas mentecato.

Est. En talle, en ingenio, en trato
soys desiguales los dos.

Col. Essa es verdad, porque en fin,
yo si, y el no es Español,
mi padre fue caracol,
y yo me llamo Colin.

Este. Como a esta bestia sufris?

Con. Señora, no puedo mas.

Col. Bestia, pues guardaos detras.

Este. A vn Elefante seruis,
a vn Camello, â vn Dromedario
Oy, cenando, en vn salero
metio la mano. *Cond.* Es grossero,
suelelo hazer de ordinario.

Este. Tenia en el plato yo
vna pechuga de vn aue,
pareciole muy suaue,
y luego me la cogio.

Col. Y esso llama boberia?

Con. Es el Conde mi señor
despejado, y por fauor
la pechuga tomaria.

Est. Fauor prouechoso fue:
si el despejo disimula
tal grosseria, que mula
beuiera lo que el? *Col.* No se.

Este. Pues a penas se traia
plato, que no le acercasse,
y lo mejor se tomasse.

Col. Y esso llama boberia?

Este. Yo estoy de pensallo loca:
y disculpareys tambien,

que

que vna fruta de sarten
me fue â meter en la boca.
Cond. Señora, la cortesía
es hija de la llaneza.
Este. Que sso come con corteza?
Col. Por no mondallo seria,
no desuello cosa alguna:
porque â san Bartolome
esta deuocion tomê,
pera, camuesa, aze y tuna,
entran como Dios lo cria.
Este. Gusto de tratar con vos
estas cosas. *Col.* Bien por Dios,
esta si que es boberia.
Con. Si yo fuera vuestro ygual,
tal principio de fauor
me hiziera. *Este.* No tuuo amor
cosa humana desigual.
Ay Dios, si vuestras acciones,
vuestro ingenio, vuestro talle
tuuiera el Conde. *Con.* No calle
el alma â vuestras razones,
mas muestrase agradecida.
Col. Mas me precio de tener
esta gana de comer,
que es propia accion de mi vida,
que todas sus borracheras.

Salen Alexandro, y Lisardo, y gente de noche.

Lis. Digo que senti rumor.
Ale. En las rejas? *Lis.* Si señor,
y aun abrir las vidrieras.
Ale. No te engañaste por Dios,
gente ay, Lisardo, en el puesto.
Col. Braua trapala, que es esto?
oy me matan vno, dos,
tres, quatro, sesenta y tres,
veynte y cinco, Dios me valga,
ay otro esquadron que salga?
Ale. Quien va soldado? *Cõ.* quien es?
Ale. Vn hombre Gouernador
desta ciudad, digan luego,
quiê son. *Cõ.* Y q̃ os vais os ruego,
persona soy de valor,
y que basta verme aqui.
Ale. Yo soy mas noble que vos.
Cond. Mas que yo, mentis por Dios.
Ale. O perro, mentis â mi,
ha de mi guarda, ola gente.
Cõ. A Dios valcõ. *Este.* Grã desdicha,
assi fue siempre mi dicha.

Acuchillalos el Conde, y vase.

Lis. Vizarro moço. *Cria.* Valiente.
Lis. Este no se yrà, ted preso.
Col. Doyme â prision, pues yo soy.
Ale. Amigos, herido estoy.
Col. El Duque, notable exceso,
perdone su Señoria,
que yo no le conoci.
Ale. Es el Conde Fabio? *Col.* Si.
Ale. Pues ha sido aleboſia,
quien es aquel que se huyò.
Col. Florisberto mi criado.
Ale. Sin duda le aueis mandado,
que me matasse. *Col.* Esso no,
que yo vine â hablar aqui
con mi esposa. *Ale.* Es traycion,
de Roberto enredos son,
que ha ordenado contra mi,
que por no darme las tierras
â su hermano me embio,
temiendo amigos, que yo
le perſiguiesse en las guerras.
Ponedle luego en prision,
que he de hazer q̃ de vna almena

le cuelgen. *Col.* Y es poca pena,
segun mis desdichas son?
Ale. Proseguir luego confio
la guerra contra Roberto,
esso tengalo por cierto,
ô matarle en desafio.
O y serê su eterno estrago.
Cria. Yd preso. *Col.* Pobre Colin,
ved, que desdichado fin,
si lo comi, ya lo pago.
Vanse.

Sale el Conde, y Tirso su criado

Tir. Aqui detras te esperaua,
pero de aquesta pendencia,
por Dios, que no oî las vozes,
herido Alexandro queda.
Con. Hay, Tirso, que haremos ya?
Tirs. *Tir.* Solo el huyr te remedia.
Con. No ves, que queda Colin
preso? *Tirs.* Quede en hora buena
y pague lo que se ha holgado,
en los combites, y fiestas
estos dias con tu nombre.
Cond. Tu no ves, que si le aprietan,
ha de dezir nuestro engaño?
Tir. Pues han de poner las cuerdas
a vn Principe? *Con.* Ya tendran
fama de que no lo sea.
Tir. Quien ha de traer la fama?
Con. Quien la traera? la sospecha.
Tir. Gête viene. *Con.* Aqui te aparta.

Sale Camilo de camino.

Cam. Mal llega, quien tarde llega,
Cauallero, podrà passar
vn forastero? *Con.* Esta tierra,
està de paz *Ca.* Yo no vengo
menos que al aumento della,
criado del Conde soy,
que se casa con Estela.
Con. Del Cõde, quiẽ es? *Ca.* Camilo.
Con. Camilo, en buen hora vengas,
no me conoces? *Cam.* Señor,
dame tus manos, que diestra
fortuna me traxo aqui? (teza,
Cõ. Que ay de mi hermano? *Ca.* Su Al
que a Napoles me despacha,
tambien me manda, que venga
a Belflor a visitarte.
Con. Traesme carta? como queda?
Cam. No escriue, porque no tiene
lugar, y queda tan buena
su persona, como quien,
con vn Serafin la emplea.
Con. Que Serafin? *Cam.* Que, señor,
tu solo en aquesta tierra
eres peregrino en esto?
Con. No tengo nueuas de Ardea?
Cam. Pues yo te las puedo dar.
Con. Ya estoy temblãdo las nueuas,
es Celia acaso la nouia?
Cam. Si Conde, la nouia es Celia.
Con. Que dizes? *Ca.* Que està casada
Con. Casada? *Cam.* Que no lo sepas,
me espanto, pues todo el mundo
a estas fiestas se despuebla:
y tu no estàs ya casado?
Con. Muerto, Camilo, quisiera,
que se casô Celia? *Cam.* Si.
Con. Fiad de muger, y ausencia.
Cam. Posible es, que esto no sabes?
Con. No vida tener quisiera,
para saberlo, hay de mi,
que bien, partiendome della
supo alentar mi jornada

por

por ser de Napoles Reyna.
Ha poderoso poder,
como arrastras la firmeza
del mayor amor del mundo,
fiad de muger, y ausencia,
Celia casada? *Cam.* Haz milagros,
ha sido alguna baxeza
casar con tu hermano? *Con.* Si,
pues desde su edad mas tierna
esta casada conmigo.
Cam. Sin bendicion de la Yglesia,
no ay bodas, Fabio, ni son,
como clandestinas sean.
Lo que yo te sê dezir,
es, que Celia estâ contenta,
y que la vide la noche
que de Napoles fue Reyna,
estrellada de diamantes,
vna saya entera negra,
el cabello, *Con.* Que cabello,
pluguiera a Dios, que estuuiera,
Camilo, el fuego de Troya,
que es el q̃ me abrasta, y quema.
Dexa pinturas amigo,
que no quiero, que estê bella
Celia en braços de Roberto,
fiad de muger, y ausencia,
Dixele al partir, que yo
tenia cierta sospecha,
que la vencisse el poder,
contra quien no ay resistencia,
Y dixome con los ojos,
hechos dos fuentes de perlas,
que embidiosos de los dientes
le interrompieron la lengua:
Tu verâs, Fabio, querido,
el poder vencido,
tu verâs, Fabio amado,
el amor premiado.
Hay, Celia ingrata, fiera, (cia
mas no ay segura fê dôde ay ausẽ
Cam. Oye. *Con.* No me digas nada.
Camil. Adonde vas?
Cond. Adonde pueda
quexarme al cielo. *Tri.* Detente.
Cond. Nadie, infames, me detenga,
porque si saco la espada.
podra ser, que de las nueuas
lleue alguno por albricias
menos alta la cabeça.
Es posible, que dixiste,
Celia, la noche postrera:
Tu verâs, mi Fabio amado,
el amor premiado,
tu verâs, Fabio querido,
el poder vencido?
Amor me dê paciencia, (cia.
q̃ no ay segura fê, donde ay ausen

ACTO TERCERO DEL PODER VENCIDO, Y AMOR PREMIADO.

Salen el Principe, y Camilo.

Prin. Dizen, que le tienen preso
cartas que vienen de allâ.
Cami. Yo pienso, que libre estâ,
y que es contrario el sucesso,
que la noche que lleguê
a Belflor, libre le vi.
Y por la mañana oî,
que la de la herida fue.
Prin. Por lo menos, lo que es cierto,
es el no auerse casado,
y el estar preso. *Cam.* Y â estado
a Celia todo encubierto?
Prin. Por mas que intento Camilo,
encubrir esta pasion,
tales mis desdichas son,
y de la fama el estilo.
Pienso, que se lo han contado,
y anssi el casarse dilata,
quando ya Fabricio trata
casamiento tan cansado.
Yo alomenos he querido
vsar de todo el poder,
cansado, por Dios, de ver
todo mi poder vencido.
Y en esto aura de parar
vna noche, que de aqui
falte Fabricio, que anssi,
tendra esta fuerça lugar.
Que no es la de su aposento
tan fuerte muro. *Cam.* No sê
si aciertas, bien es, que estê
seguro tu casamiento.
Mira, señor, que no es justo
atropellar el honor,
pues fuerça el propio valor,
para dilatar el gusto.
Mejor es fingir la letra
del Conde Fabio, en razon
de que pâra la prision
en bodas. *Prin.* Tanto penetra
Celia de mis inuenciones,
que todo lo juzga anssi.
Cam. Dexame escriuir à mi
a Fabricio seis razones,
y verâs, si le asseguro.
Prin. Tal estoy, y en tantos daños,
que se corren los engaños
de ver, que yo los procuro,
pero mira, que ya vienen
Celia, y el. *Cam.* Voy a escriuir.

Vase.

Salen Celia, y Fabricio.

Fab. Quien te podrâ persuadir,
aquello que te conuiene,
si has dado en tan gran locura

para

para quitarme la vida.
Cel. Ya vengo mas reduzida
de lo que tu honor procura,
que solo tu me pudieras
a esse disgusto obligar.
Fab. Que vn Reyno quieras dexar
por essas vanas quimeras,
y darme la muerte a mi?
Cel. No me hables dessa suerte,
que antes me darê la muerte,
que darte disgusto a ti.
Fab. Que puedo yo dessear,
mas q̃ verte Reyna? *Cel.* Veo
la verdad de tu desseo,
mas no me da amor lugar.
Fab. El Conde yo le he criado,
es vn galan Cauallero,
tanto como a ti le quiero,
mas ya el Conde estâ casado,
que esperança tienes del?
Cel. Mira, señor, que es mentira,
que el Conde estâ preso, y mira,
que es ser al Conde cruel,
estando preso por mi.
Fab. Que presto te persuades.
siempre al amor por verdades
tener las mentiras vi.
Es este Roberto? *Cel.* El es.
Fab. Si tu Alteza me ha escuchado
aura visto mi cuydado.
Prin. Celia, no quiero que estês
casada contra tu gusto,
boluerme a Napoles quiero,
que ha mucho tiẽpo que espero,
y siendo quien soy, no es justo.
terrible estâs contra mi,
pero ya llegarâ el dia,
que conozca tu porfia,
que lo fuiste contra ti.
Poco puede mi poder,
pero pues ya no me quieres,
no me faltarân mugeres,
que pueda Reynas hazer.
Y â ti es muy cierto faltar
hombre que se llame Rey,
de la cortesia es ley,
no cansar, ni porfiar.
Fabricio, a Napoles voy,
vn hijo tendreis alli.
Fab. No os vais mi señor ansi,
que de veros yr, estoy
por quitar la vida a quien
os causa tanto disgusto.
Cel. Yo harê, señor, vuestro gusto,
no os vais con tanto desden.
Prin. Celia, es infamia en mi nõbre,
aguardar, que vna muger,
para que quiera, querer,
dexe de querer a vn hombre.
Sigue tu intento, que presto
llorarâs arrepentida.
Fab. Si os vais, perderê la vida.
Cel. Yo no soy culpado en esto,
ya digo, que suya soy.

Salga Gines.

Gin. Esta carta llega agora.
Cel. Es para mi? *Gin.* No señora.
Cel. En que peligros estoy?
Fab. Del Conde me parece el sobrescrito,
A fabricio mi padre. El Conde es cierto.
Prin. El Conde escriue, huelgome infinito.
Lee Fabricio.
Ya no estareis de mi sucesso incierto,

Padre, y señor, si acaso os han escrito,
que fui del Duque aquella noche muerto.
verdad es, que le heri, sin conocelle,
y sin animo alguno de ofendelle.
Prendiome, porque dixo, que venia
â matarle de parte de mi hermano,
mas supo la verdad, y el mismo dia,
que de la herida se leuantò sano
â la gallarda Estela, esposa mia,
por mas confirmacion le di la mano
de nuestras amistades, y conciertos,
que al Principe direis, que ya son ciertos.
Y dadle el parabien de parte mia,
que ya se dize acâ, que estâ casado
con la señora Celia, pues el dia,
llegô de tanto bien para su Estado:
y a ella le direis, que si solia
quererla, como hermana, oy ha llegado
a ser esto mas cierto. Dios os guarde.

Fab. Ya no estarê confuso, ni cobarde,
que os parece, señor? *Prin.* Que sino viera
carta del Conde, no creyera nada.

Fab. Celia, q̃ esperas? *Cel.* Lo q̃ el Rey espera
del Conde, y de su amor desengañada.

Fab. Pastores deste monte, a la ribera
del escueto corred, y â la esmaltada
guarnicion de su plata robad flores,
que entapizen las salas de colores.
Cayga el verde laurel, que de los rayos
se defendio glorioso, y verde al yelo.
Entren las achas con los boxes vayos,
los tercuintos derribad al suelo,
venid cantando con floridos Mayos,
al Himineo, que prospere el cielo.
Las fuentes coronad de blancos toros,
de morados, y verdes sicaoros.
Ea, que oy es la boda mas dichosa,
q̃ ha visto el mundo en tan pequeña aldea.
Buelua el siglo de ninfas, y de diosas,
y nueua Arcadia aquesta aldea sea:

al

al que mejor de flores, y de rosa s
texiere vna guirnalda, que se emplea
justamente en mi Celia, seis cabritos
blancos le ofrezco, por el lomo escritos.
Prin. Vamos, y mi ventura se confirme,
esta noche en mi mano, Celia hermosa.
Cel. Señor, yo he estado necia, pero firme,
mas ya quiero ser vuestra, y ser dichosa.
Fab. Ea pastores, no acabais de oyrme,
selua la sala hazed, la selua vmbrosa,
sala desierta, y sea tal la sala,
que se vengan las aues â la sala.

Vayanse, y salgan el Duque Alexandro, y Estela.

Ale. Que ver vn hermano preso,
no mueua aqueste villano?
Este. Amor no conoce hermano,
barbaro es con tanto exceso,
que solo atiende â su gusto.
Alex. Anfi dizen, que en Ardea
toda su grandeza emplea,
Roberto del nombre Augusto
por Celia viue sin seso,
mirad entre pena, y gloria,
como ha de tener memoria
de su pobre hermano preso,
Fuera de que ver en el
tan villano entendimiento,
le aura dado atreuimiento
de serle ingrato, y cruel.
Quien duda, que la prision
no le aura dado cuydado?
Este. Tu herida me le auia dado,
y puesto en mas confusion:
pero ya que libre estâs,
la doy por bien empleada,
pues vengo a estar obligada
para aborrecelle mas,
y no casarme con el.
Ale. Aconsejame Lisardo,
que con la gente, que aguardo
venge el engaño cruel,
que cõ el monstruo me ha hecho,
que en su lugar me ha embiado,
pues estando descuydado,
no le serâ de prouecho
quatro tapias de vna aldea.
Estel. Pues que pretendes hazer,
si Celia es ya su muger?
Ale. No es posible, que lo sea,
que Napoles lo murmura,
y no la ha lleuado allâ.
Este. Pues q̃ sientes? *Al.* Que estarâ
si acaso no lo procura,
en possession de su gusto,
loco sin saber de si.
Este. Que embiasse este hõbre aquí
por nuestra afrenta, y disgusto,
tal, que qualquiera criado
era mejor que el. *Ale.* Cierto,
aunque me hiriô, Florisberto,
le he quedado aficionado.

Este. Gallardo talle tenia,
y estremado entendimiento.
Alex. Aũque le viesse, es mi intẽto
honralle. *Este.* Bien merecia,
Florisberto essa merced.

Entra Lisardo.

Lis. Aqueste papel me ha dado
el Conde. *Ale.* Estoy enojado.
Este. No por mi vida, leed.

LEE.

Por muchos años tenga salud V. Señoria, y pues ya la tiene, de poca importancia le es, el tenerme preso: y si he de estarlo, hasta que me den de comer, que la hambre no sabe si estoy preso, y pide de comer como libre: y tambien estos bellacos no se duelen de mi, que anoche me dieron culebra.

El Conde Fabio.

Ale. Ay tal papel, que nouela
puede este cuento ygualar.
Este. Que es culebra? *Ale.* Maltratar
vn preso de noche.
Este. Pues esso no lo sufrais,
y hazedle dar de comer.
Alex. Otra cosa quiero hazer,
sino es que vos no gustais.
Este. Yqual es? *Ale.* mayor, aũ q̃ essa,
sacalle quiero de alli,
y que ande cerca de mi
con guardas. *Este.* Tal gentileza
Te me diera â conocer
por hijo del Duque Alberto,
y â no ser tu hermano, es cierto,
que auia de ser tu muger.
Danme gran lastima a mi
estos hombres mentecatos,
como los niños, que ha ratos
da gusto verlos ansi.
Lo que yerran los discretos,
esso, Alexandro, me agrauia,
porque de vna causa sabia
son muy bastardos efectos.
Y dluego por el, Lisardo.
Lis. Voy con muy grande contẽto.
Ale. De tan corto entendimiento,
que vengança, Estela, aguardo;
el que yo pretendo hazer
es en su barbaro hermano,
hasta saber, si le allano
a que seas su muger.
Este. Tengolo por imposible,
nunca imposibles desseo.
Ale. Pues yo por posibles veo
lo que puede ser posible.
Este. Pues quieres tu, que me case
cõ vn hombre, que a otra quiere?
Ale. El amor, que mal se adquiere,
no ay cometa que assi passe,
y no ay verdadero amor
fino es el del casamiento,
porque tiene fundamento
en lo eterno del honor.
No ay amor, si es libremente,
que no pare en mil venganças.
Este. Tu me darâs esperanças
con que mi agrauio acreciente.

Sale

Sale Colin.

Col. Seoria me dê mil pies, que tenga,
quanto y mas essos dos, por merced tanta.
Alex. Señor, V. Señoria se detenga,
que a mas de lo que es justo se adelanta,
viene muy bueno? *Col.* Venga como venga,
deuo seruir a Seoria. *Este.* Espanta
el estilo, que tiene tan grossero.
Col. No vi mi esposa, a fee de Cauallero.
O rubicunda, y mas que ingrata esposa,
està como ha de estar su Seoria?
Estel. Estoy para seruiros, cuydadosa
de la prision. *Col.* Por la inociencia mia.
Este. Soyslo tanto, que viuo temerosa,
que si boluiera â ser la Monarchia
de Herodes, imagino que os matara.
Col. Bien la inocencia se me vee en la cara.
Este. Dizenme, que los pages os han dado
esta noche, que fue? *Col.* Ansi, culebra.
Este. Como culebra? *Col.* A vn hombre, que acostado
el dulce sueño tempestad le quiebra.
Este. Que tempestad? *Co.* Vn terremoto airado,
que los huessos moliendole celebra,
con chinelas, con botas, y çapatos,
siluando agora, y ya callando a ratos.
Este. Pues no le hã puesto nombre conuiniente.
Col. Antes si, que del modo, que del nido
camina la culebra mansamente
a los gaçapos, sin hazer ruydo,
assi, Seoria, la pajuna gente
a escuras llega â vn misero dormido,
y como el son de los batanes suelen,
a esse compas le desgouierna, y muelen.
Este. Ya se lo que es. *Col.* Y yo mejor, que traygo
los huessos, como mimbres de canasta,
que a penas la camisa desarraygo.
Est. Vn medico llamad. *Col.* Albeytar basta.
Est. Basta que ya de todo punto caygo

lo que es dar culebra. *Ale.* De que pasta
naturaleza haria tan mal hombre?
Este. De estiercol, y ambar. *Ale.* Solo tiene el nombre.
Col. Auran comido ya sus Seorias,
segun soy desgraciado, ansi lo creo.
Ale. Algo comemos tarde aquestos dias.
Col. La dieta injusta, desquitar desseo.
Ale. Vamos, y comereis. *Col.* Melancolias
me dan, si la bucolica no veo.
Vamos Seoria. *Fste.* Que cruel molestia.
Col. Ellos lo son, y tienenme por bestia.

Vayanse, y salgan el Conde, y Tirso de villanos.

Tir. Tu atreuimiento me espanta.
Cõd. Que poco sabes de amor,
cuya fortaleza es tanta,
que su temido rigor
â la muerte se adelanta.
Tir. Piensas tu, que esse gauan,
serâ parte â disfrazarte?
Cond. Por dicha no me verân.
Tir. Si dichas han de ser parte,
pocas de tu parte estân.
Con. Para entrar oy en la aldea,
tan llena de labradores,
no ay auiso, que ygual sea.
Y quando entre mil pastores,
Tirso, mi hermano me vea,
que me puede resultar?
Tir. Mandar matarte, zeloso,
y poderlo executar,
que zelos, en poderoso,
es tempestad en la mar.
Con. Hay, Tirso, pluguiera al cielo,
que estoy tan desesperado
que es lo menos que rezelo.
Tirs. Pastores ay en el prado.
Con. El verde, y pintado suelo,
van despojando de flores.
Tir. Flora alomenos parece
la que texe sus colores.
Cond. Aqui vn molino se ofrece,
y quatro, ô seis labradores,
quiero de la blanca harina
hazer mascara a la cara.
Tirs. Que de cosas imagina
quien ama, y solo repara
en lo que mas desatina.

Vayanse, y salgan Fineo, Belardo, Llorente, y Flora, con vna guirnalda de flores.

Flor. No os canseis en porfiar.
Llo. Yo la tengo de lleuar.
Fin. Yo tengo de ser. *Bel.* Dexadla,
que ella darâ la guirnalda
â quien la quisiere dar.
Llo. Por lo humilde aura pensado
lleuarla â Celia. *Bel.* Si el prado
supiera hablar, el dixera,
que como su Primauera
con la pluma la has pintado.

Flor.

Flor. Belardo, basta que sea
tuya la dança, que oy
por Celia espera el aldea.
Bel. Si la guirnalda no doy,
no pienso entrar en Ardea,
Dexadmela à mi lleuar,
y vereysme acomodar
a sus partes las colores,
y propiedad de las flores.
Flor. Que piensas que te han de dar?
Bel. No me mueue cosa alguna
de interes, si solo amor,
que mi desdicha repugna,
que del Principe el valor
vence mi humilde fortuna.
Ya se, que no he de tener
por estas flores mas fruto,
pobre naci, y he de ser
pobre, hasta dar el tributo,
que da al morir el nacer.
Demas, que para señor,
me basta el señor de Sessa,
a su sombra estoy mejor,
pues toda Italia confiessa
su generoso valor.
La guirnalda, que te pido,
y que a Celia quiero dar,
no es mas de auella escogido
por su gusto, para hablar,
señora, dulce, y florido.
Llo. Y los demas no sabrân
mejor que tu? *Bel.* Yo, Llorente,
lo confiesso, porque estan
mil laureles en su frente,
que mil escritos les dan.
A mi bastanme amapolas,
como cierto Fauno dixo,
que anda en los montes a solas.
Fin. Pues vays con tal regozijo,
no yràn estas flores solas,
daremoslas todos tres.
Llo. Posible es, que no me des,
Flora, essa guirnalda à mi?

Salen el Conde con harina, y Tirso.

Con. Vẽgo biẽ? *Tir.* Muy biẽ, y aquí
verâs, si el disfraz lo es.
Cõ. Pues quiẽ son? *Tir.* Flora, y Fineo,
Belardo, y Llorente a Dios.

Vase.

Con. Prouar mi disfraz desseo.
Llo. Echemos suertes los dos.
Bel. Yo me rindo. *Fin.* Gente veo.
Flo. Hola, estrangero pastor.
Con. Dezis a mi? *Flo.* No lo yes?
qual te parece mejor,
para vn fauor, de los tres.
Cond. Conforme fuere el fauor.
Flo. Casasse en aquesta aldea
la hermosa Celia, y la gente
de su casa, porque sea
el regozijo presente
tal, que en el su amor se vea.
Vna guirnalda ha texido,
para darla en vna dança,
que ha ordenado, y vestido.
Con. Ay de mi loca esperança,
ausencia, madre de oluido.
Flo. Sobre qual la ha de lleuar,
es la question de los tres.
Con. Qualquiera la puede honrar,
y ponersela despues,
por el mejor del lugar.
Que fuera muy necio yo,
quando a ninguno agrauiara.
Bel. Que discreto! *Fin.* Bien hablò.

Flor.

Flor. Lo que parece en la cara
al Conde. *Con.* A mi mismo yo,
que estoy ya de tal manera,
que no me parezco â mi;
pero quien me pareciera,
sino yo? *Fin.* Pastor no vi
mas bello en esta ribera.
De donde soys? *Con.* De vna aldea
de Sessa soy natural.
Llo. Pastores, quereys que sea
quien la lleue este zagal,
pues en el tan bien se emplea?
Fin. Por mi digo, que la lleue
a Celia. *Llo.* Tambien por mi.
Bel. Vaya, si a poner se atreue
las flores, que ves alli,
sobre su diuina frente.
Fl. Pastor, no te atreuerâ
a leuar esta guirnalda,
y â los tres en paz pondrâs?
Con. Vosotros, zagales, dadla
a quien la merezca mas,
Que tengo en este molino
de trigo ciertos costales.
Flo. Yo mas cortês te imagino.
Con. Recebir mercedes tales,
como me hazeys, determino.
Por esso, y tambien por ver
a Celia, por quien la fama
dize, lo que puede ser,
o que la abrase la llama,
en que yo me siento arder.
Donde la dança teneys?
Fl. En casa la estan prouando.
Con. Vamos pues, donde vereys
vn tosco villano, hablando
conceptos, que no entendeys.
Es oy la boda? *Bel.* Oy estan
la bendicion aguardando,
que por dos letras les dan,
la S. y la I. juntando,
que presos por siempre van.
Vereys, labrador de Sessa,
a Celia, bella Princessa,
dando embidia al mismo Sol,
y al nouio, que en su crisol
de derretirse no cessa.
Con nosotros cenareys,
sereys huesped estos dias,
que aquesse trigo moleys.
Con. Vamos, y las gracias mias,
y las desgracias vereys.
Bel. Pues alto, echad por aqui.

Vanse los pastores y queda se el Conde.

Cond. Donde voy, triste de mi,
o Celia, â verte casada?
mas no puedo perder nada,
si he perdido el alma en ti.
Y aunque tan justo rigor,
es aumentar el dolor,
quiero llorar, quiero ver
las vitorias del poder,
y las mudanças de amor.

Vase, y salen Fabricio, el Principe, y Celia.

Fabr. Aqui, señor, os sentad,
en tanto, que se aperciben
las cosas, que estan tratadas,
de la manera que os dixe.
Que puesto, que en el aldea,
y no en el palacio insigne
de Napoles, lo que falta,
podra con amor suplirse.
Prin. Fabricio, à vn hombre contẽto
no tienes mas que pedirle,

que

que las grandezas no importan
al nouio alegre, ni al triste,
Al alegre, pues lo està
de vn estado tan felice,
y al triste, porque las fiestas
de que contento le siruen.
Cel. A mi, por triste, bien pueden
tales desdichas dezirse,
que antes aumentan mis penas
estos cansados festines.
Ay Conde, Dios te perdone,
Dios te perdone, bien dixe,
que ya es muerto para mi,
quien en otros braços sirue.
Dios te perdone el agrauio,
que â mis desseos hiziste,
pues desde mis tiernos años,
siempre fueron de seruirte.
Prin. Cõ quiẽ habla vuestra Alteza?
Cel. Mis dichas digo, que embidien
quantas oy han sido amadas.
Prin. Esso mejor se permite
â las que tengo en ser vuestro.
Fab. No ay cosa que mas estime,
que veros contentos oy.

Salen todos los villanos con fiesta, y el Conde con la guirnalda.

Con. Agora que diuertido,
està con Fabricio el Principe,
serâ bien hablar â Celia,
llego pues, amor me anime.
Esta guirnalda, señora,
os presentan Flora, y Nise,
Fineo, Lauro, y Belardo,
Llorente, Damon, y Tirse.
Y yo tambien de mi parte,
que a ver estas fiestas vine
desde Sessa, aunque sin seso
de veros tan bella, y libre.
El prado os buelue las flores,
que deuen restituirse
â essos pies, porque le dan
mas otra vez que las pise.
Los pastores la guirnalda
de claueles, y jazmines,
Flora, el auerla texido,
y yo los zelos matizes.
Vna cancion les compuse,
no sê como no la dizen
de palabras, que vna dama
dixo a vn galan al partirse.
Pues partiendo temeroso
del poder de vn hombre insigne,
ella le daua a entender,
que era su amor inuencible.

Cantan.

Tu verâs, Siluio querido
el poder vencido,
tu verâs mi Siluio amado
el amor premiado.

Cond. No os agrada la cancion?
mas pienso, que es imposible,
que os agraden estas cosas,
viendo que el amor se rinde,
y està el poder vitorioso.
Cel. Aqui a parte quiero oyrte,
Fabio, que locura es esta?
donde no ay razon, que priue
de la razon, ni aun del alma,
tal libertàd se permite?
vete por Dios, vete luego,
Cond. Que me vaya? *Cel.* Si pedirte,
que mires tu propia vida
por buen consejo se admite.
Cond. Cruel, no vengo a viuir,
sino a dar vozes, que obliguen
a mi hermano a que me mate.

Cel.

Cel. Calla loco. *Con.* Ha fiera Circe,
con la mano que le das
me tapas la boca: viuen
los cielos, que es poca nieue,
para que mi fuego entibien,
quanto, y mas para estoruar,
que salga abrasarte. *Cel.* Dime,
qual de los dos al poder
con mas firmeza resiste.
Tu casado con Estela,
como en esta carta escriues
a mi padre, y yo aguardando,
tan claramente lo dize,
ô yo, que aun agora estoy
a tiempo de resistirme.
Cõ. Muestra, aquesta no es mi letra,
puesto, que la mano finge
alguna traydora mano,
señora, porque me oluides,
Cel. Pues no estâs casado? *Con.* Yo?
intentas que desuatine,
pues al mas cuerdo enloquezen
amorosos frenesies.
Ce. Pues quiẽ fue el preso? *Cõ.* Colin,
que si acaso se desdize
de lo que fingido tiene,
horca, y cuchillo le piden.
Cel. Pues quien hiriô al Duq? *Cõ.* Yo,
yendo por vnos jardines
a acompañar a Colin,
y de tercero seruirle.
Esto es verdad? *Cel.* Pues mi bien,
viue amor, los cielos viuen,
y viue tu, que no ay cosa
con que esto mejor se firme.
Que el poder no ha de poder,
por mas que en si mismo fie,
vencer este inmenso amor,
por mas traças que imagine,
muramos aqui los dos.
Cond. Ola, pastores, dezidle,
pues viene mejor agora
aquella cancion que os hize.

Cantan.

Tu verâs, Siluio querido,
el poder vencido,
tu verâs, mi Siluio amado,
el amor premiado.

Pone el Conde la guirnalda à Celia, y tocan dentro caxas, y sale Camilo alborotado.

Cam. Con notable descuydo estâs aora,
que todo el mundo viene sobre Ardea.
Pri. Como Camilo? *Ca.* El Sol mas hastas dora,
que espigas estos campos hermosea.
Cel. Hay que vêtura. *Cond.* Celestial señora.
Cam. El Duque de Belflor para vna aldea
tres mil hombres de guerra juntos trae
rayo parece, que del cielo cae.
Prin. A y maldad semejâte? *Fa.* A y tal locura?
Cam. Sabiendo como estauas descuydado
viene a prenderte, tu prision procura.

Prin.

Prin. Por que razon, si el Conde esta casado?
Cam. Agraviado de ti, se quexa, y jura,
que se ha de ver de tu traycion vengado,
porque vn hermano loco le embiaste,
y a Estela injustamente despreciaste.
Pr. Mi hermano loco? *Cam.* Y de matalle dize.
Pri. Con acciones indignas de hombre noble.
Fabricio que me dizes? *Fabr.* Contradize
del Conde la opinion vizarra al doble,
supuesto que a Roberto le autorize
ser Principe. *Ca.* El se quexa, q̃ es vn roble.
Pr. Mi hermano roble? *Ca.* Alli le traẽ cõsigo.
Pri. Que podremos hazer, Fabricio amigo?
Fabr. Cierrese en essa casa con mis gentes
Celia con sus criadas, a esta torre,
que miran essos montes eminentes,
tu en vn cauallo a toda priessa corre.
Pri. Ven conmigo. *Fab.* Mis brios son valiẽtes,
pues viuo retirado. *Con.* Oy nos socorre

Vanse el Principe, Fabricio, y Camilo.

la fortuna, mi Celia. *Cel.* Que haremos?
Con. Huyr en tanto, que lugar tenemos.
Cel. Dõde? *Cõ.* a vn lugar, q̃ tẽgo en essa sierra,
donde nos casaremos entretanto,
que dura entre los dos la cruda guerra.
Cel. Socorro amor. *Cond.* Socorro cielo santo.
Cel. Ay tierno amor al gran poder destierra.
Cond. Oy quiero ver amor, si puedes tanto,
que quedes tu premiado, y el vencido.
Cel. En verdadero amor no reyna oluido.

Vanse, tocan caxas, sale Alexandro con baston, Estela, Colin, y criados.

Alex. Pues que la fama suele
traer del mar las nueuas de vna armada,
no me espanto que buele

desde estos campos, en temor baxada,
dando auiso a Roberto,
de quien va contra el tan descubierto.
Oy dizen finalmente,
que dando espuelas â vn veloz cauallo,
huyô con poca gente,
y que estuuieron cerca de alcançallo,
si en essa torre fuerte
no hallara puente al paso de la muerte.

Este. Que torre es esta, Conde,
donde tu hermano agora se retira?

Col. Ella por si responde,
que quiere defender de vuestra ira
al Principe Roberto,
asylo deste barbaro desierto.

Alex. Parece, que habla en seso.

Este. Dizenme, que lo cobran muchos locos
de su furioso excesso,
al tiempo del morir, y que son pocos
los que no le han cobrado,
auiendo al duro transito llegado.
Anssi Fabio, que sabe,
que oy tiene de morir, habla mas cuerdo,
mas concertado, y graue.

Col. Verdad es, bella Estela, que me acuerdo
de aquel amargo punto,
en que he de verme palido, y difunto,
y afee, que estoy de suerte,
que os he de confessar ciertas verdades,
primero que la muerte,
vltimo fin de todas las edades,
cobre el censo deuido
al ser mortal, por ley de auer nacido.

Alexand. Como es possible, Estela,
que sea aqueste el Conde?

Este. A quien no admira?

Alexand. Puesto, que con cautela
tu hermano en essa torre se retira,
por salir por ventura
en el silencio de la noche escura,

apenas

apenas tendrê nueua,
de que se alaba libre de mi injuria,
y defenderse prueua,
quando serâs el blanco de mi furia,
pero mucho me espanta,
que sufra en sangre suya crueldad tanta.

Col. Vn sabio, que escriuia
en su cama, vna vez incorporado,
la mano que mouia,
por ser entonces el Inuierno elado,
de suerte se le elaua,
que apenas letra, ni razon formaua.
Metiò la mano fria
por calentarla al pecho, y con despecho,
del pecho la desuia,
con ser aquella mano de aquel pecho,
y como del la alexa,
al braço se la arrima, y del se quexa.
Sintiendo el braço yzquierdo,
de la mano derecha el frio, huye,
el sabio mudô acuerdo,
y por por partes al cuerpo restituye
aquella mano suya,
mas no la hallò, que del rigor no huya.
O cuerpo, entonces dixo,
si aqui no acoges a tu propia mano,
que con buscar prolixo,
espera en tu valor defensa en vano,
que mucho que su abrigo
me niegue el mas pariente, el mas amigo?

Al. Bueluo a dezir, Estela,
que pienso, que nos han trocado al Conde.

Est. Fabio, con que cautela,
tu entendimiento la viueza absconde,
con que agora le muestras.

Col. Pues llega el fin de las historias nuestras;
Dame lugar que escriua,
vna carta de todo mi sucesso,
y sabrâs quien me priua,
hasta aquesta ocasion, de vida, y sesso,

y quiero desta suerte,
que no sepays la causa hasta mi muerte.
Alex. Parte, y en essa tienda,
que enfrente de essa torre se ha fixado,
al cielo te encomienda,
y escriue tu sucesso. *Col.* Yo he medrado,
en seruir a mi dueño,
toda esperança de la tierra es sueño.
Vase.

Alex. Acercad a la torre,
soldados, las escalas, venga gente;
si el dia le socorre,
no piense que la noche ha de ser puente,
por donde huyendo salga,
donde el engaño, y no el valor le valga.

Salen el Principe, y Fabricio arriba.

Pri. Ha del cãpo. *Al.* quiẽ dà vozes?
Prin. Famoso Duque Alexandro
escucha. *Al.* quiẽ es? *Pri.* Roberto.
Al. Tu me hablas? *Prin.* Yo te hablo.
Al. Que quieres? *Prin.* Porq̃ razon,
el valor de tus passados,
afrentas de aquesta suerte?
Al. Pues yo, que afrenta les hago?
Prin. No lo es venir a traycion,
con vn campo armado, a vn cãpo
de labradores desnudos,
y contra humildes arados,
Traer azeradas picas,
y essos vistosos penachos,
contra guirnaldas de flores,
traer morriones altos.
Y a los campos donde pacen
ouejas, y bueyes mansos,
desde la clin al codon,
vestir de azero cauallos.
Duque, si de mi tenias
alguna quexa de agrauios,
escriuierasme la causa,
notificarasme el daño,
Preuinierasme la guerra,
con trompetas de acauallo,
llamarasme al desafio:
mas sabiendo que me caso,
Con mi prima de secreto,
quando ya le doy la mano,
me cercas de tres mil hombres.
Al. Agrauios tan declarados,
no reparan en razon,
ni es bien, si en ageno daño,
no los mira el que los hizo,
repare, el que ha de vengarlos.
Fabr. Que agrauios te pudo hazer,
Duque, Roberto, si estando
en paz, a tu tierra embia,
al Conde Fabio, su hermano,
a casarse con Estela,
por hallarse apassionado,
de los amores de Zelia.

Alex.

Al. Quando fuera el Conde Fabio,
Fabricio, vn cuerpo con alma,
ô vn cuerpo proporcionado
a vn alma de vn hombre noble,
no reusara el estimarlo,
pero embiarme vna bestia,
harta de andar en el campo,
donde por dicha guardaua,
de Fabricio los ganados,
no quieres, que agrauio sea?
Fabr. Fabio del Principe hermano,
feo, y necio. *Prin.* Oye, Fabricio,
aqui ay preuencion de engaño:
quieres darme la palabra,
como Cauallero honrado,
de que â tratar mis desdichas,
y tus justos desengaños,
pueda baxar desta torre.
Al. Si doy. *Pr.* Pues jura. *Es.* yo salgo
a la fiança. *Prin.* Quien soys?
Est. Soy el dueño deste agrauio,
Estela soy. *Prin.* Aguardad.

Vanse los dos de arriba.

Al. Confuso, Estela, he quedado,
si estâ Roberto sin culpa.
Est. Estraño, y dudoso caso,
con las mudanças del Conde,
tantas nouedades hallo,
que me obligan â pensar,
que viuimos engañados:
aquella ruda simpleza,
en agudeza trocando,
parece que dà â entender,
que no ha fido por milagro:
el Principe viene.

Salen Fabricio, y el Principe.
Fabr. Llega.
Prin. Dame, Alexandro, los braços,
sea este pleyto de amigos,
con amor juntos, en tanto,
que diuiden este pleyto,
los cuydadosos Letrados.
Al. Yo, Roberto, esso desseo.
Prin. Y vos, señora, si acaso
pensastes ofensa mia,
me dad las manos. *Est.* No trato,
de desculparos agora.
Pri. Pues q̃ pretẽdeys? *Es.* Culparos.
Prin. No tendreys justicia. *Est.* Nos
tanta tengo en este caso,
que por parecer justicia,
me ciñera espada al lado:
que hombre es este, que quereis
darme por vos? *P.* En mi hermano,
se estremò naturaleza,
Est. Menos el alma, y el cuerpo,
y si en hazer mentecatos,
se esmera naturaleza,
el es vn milagro raro,
y pues milagro le hazeys,
bien pudiera estar colgado,
como lagarto del mar,
en capilla de milagros.
Pr. Mi hermano. *Es.* Si en esso dudas,
vee luego por el, Lisardo.

Vase Lisardo.

Pri. Pues dõde estâ? *Es.* En essa tiẽda.
Fabr. Pues el serà el desengaño,
que yo se bien, como quien
desde niño le ha criado,
del Conde las excelencias.
Est. Es excelente en guisados,
orejas de postas come,
y estâ tambien dotrinado,
que al Duque, y a mi nos quita,
lo que comemos del plato,

y de puro melindroso,
y discreto Cortesano,
come jalea con guantes,
y es tan galan, que mirando
vna mosca en mi nariz,
me la matô con la mano.
Fabr. Hareys, que me buelua loco.
Prin. Yo me doy por condenado,
si Fabio essas partes tiene.

Salen Colin, y Lisardo.

Lis. Aqui viene el Conde Fabio.
Prin. Quien es el Cõde? *Es.* El q̃ ves.
Prin. Colin, q̃ es esto? *Col.* Trabajos,
en que se ponen los hombres,
para seruir a sus amos.
Est. Como Colin: que es Colin?
Col. Colin es lo que peinando,
las colas suelen dexar,
en el peyne los cauallos:
Colin es caldo de coles,
y en lenguaje Italiano,
es colin, lo que en Castilla,
llama el Español collado.
Y lo que le dâ â vn hombre,
despues de estar enojado
de la colera, es colin,
de mi motiuo Gramatico.
Y colin es cierta cosa,
que en lenguaje Castellano,
suelen llamar palominos.
Prin. Loco estoy *Al.* Estraño casol
Prin. Donde estâ el Conde, Colin?
Col. El Conde, autor deste engaño,
por no casar con Estela,
que estâ con Celia casado,
me hizo tomar su forma,
y en forma de mentecato,
ser tan enfadoso a Estela,
y tan odioso a Alexandro,
si es que me aueys de matar,
por bueno, y leal vassallo,
sea presto, porque tengo
q̃ hazer *Pri.* O traydor hermano,
ves, Estela, como yo,
no soy en esto culpado?
Est. La culpa que en esto tienes,
ya la remito a Alexandro.

Suena ruydo dentro, y salen vnos soldados con los villanos, y Celia, y el Conde de villanos.

Sol. 1. Entrad adentro. *Al.* q̃ es esto?
Vel. Quedito, señor soldado,
gente son los labradores.
Al. Que es esto Roselio? *Ros.* Estãdo
cien soldados en celada,
al pie destos montes altos,
huyendo, vimos passar,
del aldea estos villanos,
donde el Principe viuia.
Fab. Esta es mi hija. *Cel.* Yo he dado,
en las manos de la muerte.
Prin. Y esta es mi esposa, Alexãdro?
Cond. Como tu esposa, Roberto,
si con ella estoy casado?
Prin. Quien eres? *Cõd.* El Conde soy.
Prin. Autor de enredos, y engaños,
yo te quitarê la vida.
Al. Passo, Principe, que estamos,
Estela, y yo de por medio,
y con mayores agrauios:
el Conde fingiô muy bien,
ser de si mismo criado,
para que vos me cumplays
la palabra. *Prin.* El cielo santo,
quiere, Estela, que la cumpla,

lleueſe

lleueſe a Celia mi hermano
en hora buena, que yo,
tanto de veros me agrado,
que me peſa de auer ſido
deſcortês, en deſpreciaros.
Eſt. Como vos mio ſeays,
yo perdono al Conde Fabio:
dad los braços a los dos,
que luego os daré los braços.
Cond. Perdona hermano, y ſeñor,
yerros por amor cauſados.
Col. Han de matar a Colin?
Al. Si, con veynte mil ducados,
de que te hago merced.
Prin. Y yo te doy otros tantos.
Col. Quarenta mil que os parece,
deſta ventura, Velardo?
Vel. Que era vn Alexandro ſolo,
y ya ſon dos Alexandros.
Flor. Ya no me querras â mi?
Col. Si quiero, y te doy la mano,
que ducados prometidos,
tarde llegan â contados.
Flor. Pues pide perdon. *Col.* Si pido,
porque en ſuceſſos tan varios,
dà fin el poder vencido,
y nunca el amor premiado.

Fin de la comedia del poder vencido, y el amor premiado, y de las doze contenidas en eſte libro.